

66
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGÓN"**

**LA PROPUESTA LITERARIO -PERIODÍSTICA DE JORGE IBARGÜENGOITIA
EN TRES NOVELAS:
"LOS PASOS DE LÓPEZ"
"LOS RELÁMPAGOS DE AGOSTO"
"LAS MUERTAS"**

**TESIS PROFESIONAL
Que para obtener el título de:
LICENCIADA EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA**

Presenta:

**MARÍA DE LA LUZ TORRES GUERRERO
Asesor: Lic. Edgar Ernesto Liñán Ávila**

México, D. F., 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A los seres que más amo sobre la tierra:

MIS PADRES

que sin esperar recompensa alguna,
me brindaron todo su apoyo para
concluir mis estudios, legándome
así, una valiosa arma para enfrentar
la vida.

Mi agradecimiento al profesor

EDGAR LIÑAN,

por el tiempo robado y la ayuda
desinteresada que me otorgó durante la
elaboración de esta Tesis.

LUZ

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
UNA APROXIMACIÓN A LA LITERATURA Y EL PERIODISMO	8
1.1. ¿Qué es literatura?	8
1.2. Definición y delimitación del periodismo	11
1.3. Coincidencias y diferencias entre literatura y periodismo	15
CAPÍTULO II	
LENGUAJE Y ESTILO	19
2.1. Definiciones mínimas	19
2.2. Lenguaje literario	23
2.3. Lenguaje periodístico	27
2.4. Otros lenguajes	30
2.5. Estilo	33
2.5.1. Cualidades del buen estilo literario y periodístico	38
CAPÍTULO III	
TRAYECTORIA LITERARIO - PERIODÍSTICA DE JORGE IBARGÜENGOITIA	47

	Pág.
CAPÍTULO IV.	
ANÁLISIS DE INTERPRETACIÓN HISTÓRICO-LITERARIO _____	59
4.1. "Los pasos de López" _____	59
4.2. "Los relámpagos de agosto" _____	73
4.3. "Las muertas" _____	81
4.4. Aportación literario-periodística de Jorge Ibarquengoitia _____	88
CONCLUSIONES _____	91
BIBLIOGRAFÍA _____	94

INTRODUCCIÓN

Hablar sobre la comunicación es hablar sobre el ser humano, sus relaciones con otros individuos y por consiguiente con su cultura.

Dentro de este vasto campo existen muchas disciplinas cuyo objeto es comunicarse con el mismo ser humano: "el hombre", tal es el caso del periodismo y la literatura.

En este sentido el periodista es un intérprete, un testigo de hechos de los cuales debe rescatar no lo que le interese, sino lo que considera que llamará la atención de sus lectores. Por lo tanto, sus artículos tienen que ser en la medida de lo posible objetivos, porque su labor será informar a los demás sobre lo que acontece en el mundo y la vida cotidiana.

Por lo que respecta al arte -específicamente la literatura-, viene a ser un medio de expresión a través del cual el escritor retrata sus experiencias y sentimientos. Por tal razón, los personajes y sucesos descritos pueden ser reales o imaginarios, porque su función no es concretarse a dar noticia de un hecho, sino buscar el esparcimiento de sus lectores.

Jorge Ibarbengoitia fue un escritor polifacético que supo enlazar en su literatura al periodismo y la historia, para legarnos relatos que imponen el cuestionamiento sobre algunos sucesos memorables, en donde la realidad a veces queda en entredicho y lo ficticio adquiere otra connotación.

Escoger parte de su obra literaria para elaborar esta tesis, no fue cosa del azar, la idea surge a raíz de la lectura que hice sobre la novela "Los relámpagos de agosto", misma que me dejó un grato recuerdo en la memoria y sacó del anonimato a ese genio de la pluma.

Su narrativa logra conducirnos con mano maestra hasta el final de la historia, porque a pesar de que varios de sus relatos se fundamentan en hechos verídicos, rompen

con lo tedioso, monótono y aburrido con que son abordados en la mayoría de los casos estos temas, aun en la literatura.

Sin embargo, no es menester de este estudio tratar de convertir a los historiadores en literatos para que el público se interese más por su materia.

El objetivo principal de esta investigación, es descubrir lo que en el fondo pudiera ser la propuesta literario-periodística de este autor.

De esta suerte, en este trabajo se hace un análisis de interpretación histórico-literario sobre las novelas: "Los pasos de López", "Los relámpagos de agosto" y "Las muertas", con el propósito de averiguar qué datos reales se respetan, cuáles se modifican, qué elementos del arte escrito se emplean con mayor frecuencia y cuál es la intención de conjugar todos estos recursos en un solo libro.

La indagación parte de la siguiente hipótesis: Jorge Ibarluengoitia conjuga los datos reales e imaginarios para imponer el cuestionamiento sobre algunas anécdotas históricas y despertar la capacidad cognoscitiva del lector, quien al caer en su juego, irremediamente intenta descifrar los episodios, personajes y lugares de los que les está hablado.

El trabajo en cuestión está dividido en cuatro capítulos. Los dos primeros agrupan los conceptos básicos para entender qué es literatura y periodismo, sus funciones, así como las concordancias y discordancias que existen entre un campo y otro.

Asimismo, se aborda el tema de lenguaje y estilo y se precisan las cualidades que ambos deben reunir para ser considerados como parte de una obra artística.

Al final de estos apartados se enlistan algunas de las principales notas distintivas o características del estilo a las que el autor que nos ocupa recurrió con mayor frecuencia y que le asignaron el calificativo de "humorístico y divertido".

La tercera parte, se encarga de presentar la trayectoria tanto literaria como periodística de Jorge Ibaranguoitia. En ella, quedan al descubierto algunas anécdotas de su vida familiar, sus amores y su relación con Rodolfo Usigli: el dramaturgo que habría de decidir su trayectoria literaria.

En la misma, se mencionan sus principales puestas en escena, los problemas a los que se enfrentó como dramaturgo y la desilusión que lo condujo a tomar las riendas de la narrativa. También se abre un paréntesis para conocer sus inicios dentro del oficio periodístico.

Lo expuesto con anterioridad nos ayudará, sin duda a conocer mejor al escritor-periodista o al periodista-literato.

En el último capítulo, que en sí vendría a ser la parte esencial de la tesis, se elabora un análisis de Interpretación histórico-literario sobre las novelas antes citadas, a través del cual, se descubre la aportación que de una forma un tanto sutil, el escritor intenta transmitir a sus seguidores.

Finalmente se hace una síntesis de los resultados obtenidos durante la investigación, en donde se sobreentiende que lo divertido no está peleado con lo serio, sino con lo aburrido.

Sea pues este breve trabajo, un modesto homenaje al dramaturgo y novelista Jorge Ibaranguoitia de cuyas lecturas he aprendido tantas cosas, especialmente, un gran interés por conocer más sobre la historia de México, misma que ahora veo con otros ojos.

CAPÍTULO I

UNA APROXIMACIÓN A LA LITERATURA Y EL PERIODISMO

La literatura y el periodismo, constituyen en nuestros días un medio de expresión y comunicación que el ser humano utiliza con frecuencia para externar su pensamiento a otros de su misma especie, con el afán de perpetuar su recuerdo y trascender en la historia.

Para la consecución de tal fin, ambas disciplinas emplean como instrumento de trabajo la "palabra" y aunque escriben para el mismo sujeto: el "hombre", su labor resulta diferente.

A ello obedece que este primer capítulo, intente poner en claro qué es literatura y periodismo, así como las concordancias y discordancias que existen entre un campo y otro.

1.1. ¿Qué es literatura?

Reducir a un significado concreto un concepto tan amplio como la palabra literatura, equivaldría _ en sentido figurado _ a querer meter en una alberca toda el agua que existe en el mar. Por tal razón, antes de establecer una definición específica sobre este término, conviene conocer algunos puntos de vista de quienes se dedican a estructurar la literatura para que al final, sea ella misma quien se defina. Para ello, es importante partir del concepto más simple hasta llegar al más complejo.

Sobre el asunto, la Real Academia Española nos dice que literatura es: "Arte bello que emplea como instrumento la palabra. Comprende no solamente las producciones poéticas, sino también todas aquellas obras en que caben elementos estéticos, como las oratorias históricas y didácticas. Conjunto de producciones literarias de una nación, de una época o de un género". (1)

(1) Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española, pág. 810.

Por su parte, los profesores Herculano A. Torres, Moisés L. Jiménez y José Vizcaíno Pérez en su libro "Literatura hispanoamericana", apuntan: "La literatura es una de las bellas artes y expresa su contenido por medio de la palabra. Tiene por objeto volver a crear el mundo íntimo del hombre y la realidad objetiva que lo circunda". (2)

Cabe señalar que otras de las bellas artes son la escultura, la arquitectura, la pintura, la música, la danza y el cine. La diferencia entre una y otra, radica en el material que utilizan para crear formas:

La pintura emplea la línea, la luz y la sombra, distribuidas en diversas superficies.

La escultura se vale del mármol, la madera, el barro, los metales, la piedra...

La arquitectura usa la piedra, el ladrillo, el concreto armado, los plásticos...

La música el sonido y la danza el movimiento humano.

En lo que respecta al cine emplea cualquier objeto esencial ya sea estático o en movimiento.

En cambio la literatura tiene un sólo material: la palabra. Hablada o escrita, pero siempre la palabra. A través de ésta, el escritor tiene que hacer que el lector vea lo que él mismo contempla con sus ojos.

Gracias a las palabras la obra literaria puede multiplicar sus fines: "divierte y enseña; guarda, interpreta y crítica los hechos reales; se burla de las cosas más serias o hace que parezcan serias las cosas más risibles y triviales; despierta o atempera las pasiones; induce o reproduce el amor, el odio, la piedad, horroriza y enciende, deprime o eleva; inventa o recuerda". (3)

En otras palabras, podemos decir que la literatura nos representa vivos, actuando, sintiendo, riendo, luchando, añorando... a todos los hombres, de todos los pueblos, de todas las razas y de todos los siglos.

(2) Torres Montalvo, Herculano; Moisés Jiménez Alarcón y José Vizcaíno Pérez. Literatura hispanoamericana, pág. 86.

(3) Ibidem; págs. 87-88.

Otra definición de la literatura nos señala que en cuanto a su existencia: "Literatura son las Letras, las grandes obras maestras, un conjunto de escritos, en prosa o en verso, que tienen ante todo un carácter creativo, es decir poético o artístico." Y continúa, diciendo que tanto a creación del hombre" es un artefacto, una construcción mediante técnicas artificiales de un mundo de imágenes literarias, el cual es en cierta manera reflejo del universo real y en cierta otra invención o ficción de universos posibles o imaginarios". (4)

De la cita anterior se desprende que durante la creación literaria el escritor puede recurrir a la realidad, deformándola, exagerándola o si así lo prefiere, imaginar o fantasear los ambientes y personajes de sus obras.

Respecto a la definición de literatura Roland Barthes, menciona que: "la expresión literaria, es una manifestación de tipo estético, de tipo artístico del mismo rango que la pintura, la escultura y actualmente el cine. Opera a través de signos muy precisos: los signos escritos. Existen algunos países que poseen una literatura oral, mas, para nosotros los occidentales es ante todo un objeto escrito". (5)

Las definiciones expuestas hasta este momento podrían resumirse en una frase tan corta y simple como "Literatura es el arte de la palabra". Pero es importante destacar que el hecho de que ésta se escriba es algo circunstancial, nunca una condición indispensable, ya que grandes obras de la literatura universal se conservaron durante siglos por tradición oral, como es el caso de las "Vedas", "El Mahabarata", "La Ilíada", "La Odisea" o los poemas prehispánicos de México. Sin embargo, en la actualidad este tipo de literatura (oral) es cada vez más escasa, puesto que ya casi todo se escribe.

En tanto que Gabriel García Márquez, Premio Nobel de 1982, opina: "la misión de la literatura no es menos noble que la del hombre: rescata del olvido". (6)

(4) Alcalá, Antonio y Humberto Batis. La comunicación humana y la literatura, pág. 23.

(5) León Portilla, Miguel (coordinador) Historia de México, pág. 11.

(6) Alcalá, Antonio y Humberto Batis, op. cit.; pág. 39.

Finalmente Martín Vivaldi cita del escritor español Gonzalo Ruano, "La literatura es el arte natural de acercar lo distante". (7)

Lo que podría traducirse en: la literatura trata de aproximarse primero al hombre, es decir a su sensibilidad y luego a su razonamiento.

Como podemos observar son incontables las definiciones sobre lo qué es literatura, pero es cierto también que aún no se ha encontrado un concepto convincente y universalmente válido.

Por consiguiente, para fines de este trabajo diremos que: la literatura es el arte de la expresión humana, cuyo principal instrumento de trabajo es la palabra, ya sea escrita o hablada. Y es a partir de ésta que el literato crea sus mundos reales o imaginarios.

Es también, el conjunto de obras que distinguen a un país, una época, un género o un autor.

No obstante lo anterior, es importante recalcar que no todo lo escrito o hablado es literatura, puesto que el lenguaje utilizado por el escritor difiere mucho del que usamos en nuestra vida en común.

1.2. Definición y delimitación del periodismo.

Una vez que hemos precisando ¿qué es literatura?, es conveniente definir y delimitar el campo de acción del periodismo.

Empezaremos por decir que hay dos tipos de información. La primera a la que denominaremos "directa", tiene su origen en el momento que la persona se relaciona con otros individuos (ya sean familiares, amigos, sujetos desconocidos o conocidos). En cuanto a la otra, surge de la necesidad existencial que tiene el hombre por conocer lo que sucede

(7) Martín Vivaldi, Gonzalo. Curso de redacción, pág. 254.

en su entorno social. Esta información llega a nosotros a través de los "medios de información colectiva", de ahí que se diga que es indirecta, en ella no existe la retroalimentación entre emisor y receptor. El periodismo está clasificado en esta última categoría.

Respecto a las definiciones de periodismo, es preciso señalar que varían según el punto de vista de quienes las dan. Para el escéptico "el periodismo es sencillamente un oficio"; para el idealista "es una brillante responsabilidad y privilegio".

Leslie Stephens, opina: "El periodismo consiste en escribir a sueldo sobre asuntos que se ignoran".

En tanto que Eric Hodgins, de la revista "Time", anota "Periodismo es llevar información de aquí y allá, con precisión, perspicacia y rapidez, en forma tal que se respete la verdad y lo justo de las cosas, y así, lenta, aunque no inmediatamente se vuelve más evidente". (8)

Vicente Leñero y Carlos Marín dicen del periodismo: "es una forma de comunicación social a través de la cual se dan a conocer y se analizan hechos de interés público". (9) Esto es, sucesos que por su trascendencia puedan repercutir positiva o negativamente en la vida de los habitantes de un poblado, una ciudad, un país o del mundo entero.

Por su parte, Carlos González Alonso en su libro "Principios básicos de comunicación", concibe al periodismo como: "la actividad que tiene por objeto la información de aspectos de interés general, cuya repetitividad es periódica". (10)

(8) Bond, Frank Fraser. Introducción al periodismo, pág. 254.

(9) Leñero, Vicente y Carlos Marín. Manual de periodismo, pág. 18.

(10) González Alonso, Carlos. Principios básico de comunicación, pág. 36.

Como podemos apreciar, en las citas anteriores se mencionan los términos interés público o general; por tanto, debemos explicar que un rasgo distintivo de la actividad periodística es que se ocupa de hechos noticiosos que son de importancia no para un sólo sujeto, sino para la mayoría de una comunidad.

Es importante señalar que el interés público tiene como límite la intimidad de las personas, aunque éstas sean del dominio público (artistas, funcionarios, etc.).

Otra característica del periodismo es la "actualidad", gracias a la cual, el hombre puede conocer oportunamente todo cuanto acontece en su entorno social, al mismo tiempo en que visualiza la forma en la que estos hechos afectarán o beneficiarán su vida personal y colectiva.

"La transmisión y enjuiciamiento de los hechos hacen del periodismo una disciplina básicamente intelectual, que se expresa con palabras". (11). A través de ellas, el periodista puede incidir en la modelación de criterios y aportar elementos para que el hombre sepa, analice, calcule, suponga, reclame, critique, decida o planifique la sociedad en la que habita. Podríamos decir que el periodismo es en este sentido, un medio de expresión formador y orientador de la opinión pública.

Entre las características más sobresalientes del periodismo se encuentran:

1. *La oportunidad.* Se ocupa de hechos de actualidad. Aborda temas del día ("Ayer se aprobó", "La semana estuvo marcada por...").

Se ocupa también de temas de interés permanente para analizarlos o para presentar un panorama general de ellos, por ejemplo: "la contaminación, el desempleo, el transporte", entre otros.

(11) Letrero, Vicente y Carlos Marín, op. cit.; pág. 18.

2. *Verosimilitud*. Esto quiere decir que el periodismo se ocupa de transmitir hechos verdaderos en lo inmediato, pero no necesariamente ciertos.

De lo anterior se deduce que el periodista al transcribir una declaración hecha por un funcionario está cumpliendo con decir la verdad, aunque después se descubra que ésta era falsa.

3. *Interés público*. Como ya habíamos mencionado, este aspecto consiste en que los acontecimientos narrados en el periódico deben ser de interés para la mayoría de las personas que los leerán, dado que esos hechos pueden repercutir en su forma de vida.

En cuanto a los factores de interés periodístico más comunes se encuentran los siguientes:

Actualidad: Se refiere al momento en que se conoce el hecho y no al momento en que se produce.

Conflictos: Las contiendas que se suscitan en diversos planos como la economía, la política, el trabajo o el deporte, constituyen una fuente inagotable de información para el quehacer periodístico.

Expectación: Los acontecimientos que se desarrollan a lo largo de varios días y mantienen el interés público hasta su desenlace.

Además de los anteriores, podemos mencionar otros que tienen que ver con la hazaña, el progreso, la rareza, la proximidad, el humorismo y la trascendencia.

En síntesis: el periodismo es un medio de comunicación a través del cual se dan a conocer de manera oportuna, los hechos o acontecimientos de interés general. Por tal motivo, éstos se encuentran sujetos a la realidad.

En el periodismo manda sobre todas las cosas la oportunidad, la verosimilitud y el interés público. Sus principales propósitos son informar, orientar y distraer, de ahí la influencia que tiene para moldear la opinión de los lectores.

1.3. Coincidencias y diferencias entre literatura y periodismo.

No existe una línea divisoria muy clara entre lo que llamamos literatura y lo que denominamos periodismo. El lector ordinario no sabría decir cuál es una y cuál es otra, debido a que las definiciones no le ayudan mucho.

En una ocasión George Santayana, dijo: "La literatura, consiste en transformar los acontecimientos en ideas". (12) Lo cual no nos deja nada en claro, ya que tanto el literato como los mejores colaboradores de los diarios y revistas tratan de hacer tal cosa.

Lo cierto del asunto es que tanto el escritor como el periodista, recurren a las palabras para emplearlas como principal instrumento de trabajo, pero también es verdad que aunque su labor es diferente, ninguno de los dos puede mantenerse al margen de lo que realiza el otro porque ambos saben que escriben para un mismo sujeto, "el hombre".

Martín Vivaldi señala al respecto: "Se escribe - literaria o periodísticamente - para el hombre, y el hombre - sujeto receptor de la palabra escrita - necesita, pide que se le escriba con autenticidad. Y si la literatura no es - debe ser - un mensaje comprendido, un reflejo fiel del mundo en que se vive, el periodismo - el gran periodismo - es además, de comunicación, revelación, descubrimiento de ese mundo" (13). Por tal razón, ni el literato puede permanecer indiferente al eco popular, ni el periodista debe de contentarse con la simple comunicación de hechos más o menos noticiosos.

Como podemos observar en los párrafos anteriores, tanto el literato como el periodista coinciden en tres cuestiones fundamentales. Ambos quieren comunicarse con "el hombre" y para alcanzar tal fin emplean como instrumento de trabajo "la palabra", a través de la cual transforman los acontecimientos en ideas. Y es a partir de esa transformación que sus campos se deslindan.

(12) Bond, Frank Fraser, op. cit.; pág. 29.

(13) Leflero, Vicente y Carlos Marín, op. cit.; pág. 245.

Por su parte, el escritor busca trascender, perdurar, de ahí que sus textos vayan más allá de la comunicación inmediata y la mera información; lo que quiere es compartir sus vivencias. Por tal razón, sus escritos valen no sólo por lo que dicen, sino por cómo expresan lo que dicen.

De tal suerte que el escritor no se conforma con nombrar las cosas, sino que relata, explica y caracteriza cada hecho. Y todo gracias al uso extraordinario que hace del lenguaje común.

En cambio en los escritos periodísticos, predomina la actualidad, el interés y la comunicabilidad.

El periodista vale por lo que escribe y no tanto cómo lo escribe, es un traductor de hechos, un evocador de sucesos, todos tomados de la realidad. Su lenguaje se parece en mucho al lenguaje cotidiano.

En lo que se refiere a las diferencias diremos que la fundamental es el propósito del escritor o el sentido de la obra. En la literatura, el autor expresa sus propios sentimientos y sus propias experiencias, por tal razón, puede pasar de la realidad a la fantasía, yéndose más allá o quedándose más acá del mundo circundante; en tanto que el periodista expresa los pensamientos y la experiencia de la población, por ello tiene que sujetarse a la realidad con la mayor honradez y objetividad.

En otras palabras, y como ya habíamos mencionado, el escritor puede si así lo desea, recurrir a la realidad, deformándola, exagerándola; o bien, imaginar y fantasear los ambientes y personajes de sus obras. El periodista no, porque es un intérprete, un testigo de hechos de los cuales debe rescatar no lo que le interese, sino lo que considera que pueda interesar a sus lectores. En sus artículos debe procurar decir las cosas tal y como sucedieron en la realidad.

Otra diferencia entre la creación literaria y la tarea periodística, es que en la primera el escritor puede desatenderse de todos, y lanzarse como señalabamos, por los caminos de la imaginación y la fantasía sin pensar en su audiencia. Puede escribir para una

minoría selecta actual o futura; o para su satisfacción personal. Por el contrario, el periodista no puede olvidarse de su público porque sin él, sin sus lectores, dejaría de existir como comunicador de hechos.

La literatura puede ser eterna, el periodismo debe cuidar sobre todas las cosas la oportunidad, porque si no perdería su vigencia, lo que interesa ahora podría no interesar mañana.

El literato puede hacer con la palabra lo que quiera y considerarla como objeto manipulable. El periodista busca que la palabra con que se expresa sea a la par su palabra y su frase, y la palabra y la frase de todos sus millares de lectores. En esos todos está incluido "el hombre culto y el menos cultivado; el lector moroso y el lector apresurado; el inquisidor de hechos o sucesos y el catador de esencias". (14)

Finalmente, el literato puede escribir un día sí y varios no. Pero el periodista trabaja habitualmente contra reloj; y sin tiempo apenas para hacer madurar sus ideas y lograr un escrito lo más perfecto posible.

Aún diríamos más, el hombre puede vivir sin literatura, pero no sin periodismo; lo cual quiere decir que puede ignorar completamente de qué trata la novela de "Don Quijote de la Mancha", pero no puede permanecer ajeno a lo que acontece en su entorno social.

Al respecto Martín Vivaldi, cita: "La literatura, la creación literaria, es un lujo: el periodismo es una necesidad". (15) Y esa necesidad responde, como ya habíamos precisado, al deseo del hombre por conocer lo que está pasando en su poblado, en la ciudad, en el país o en el mundo entero.

(14) *Ibidem*; pág. 246.

(15) *Idem*.

De lo anterior se puede concluir que la diferencia más contundente entre literatura y periodismo, es el tratamiento que ambas disciplinas dan a las noticias. En el primer caso, el escritor si así lo desea, puede respetar o deformar los sucesos según su conveniencia, en el segundo caso, éstos siempre estarán sujetos a la realidad.

El literato dada su versatilidad tiene capacidad para abordar todo tipo de temas, tal como hemos dicho, incluso periodísticos. A su vez, el periodista puede hacer con su información literaria, sólo que ésta siempre será una "literatura bajo presión", porque estará custodiado por el tiempo.

CAPÍTULO II LENGUAJE Y ESTILO

Como ya se dijo en el capítulo anterior, las palabras son el instrumento básico del pensamiento, porque aunque a veces nos parece que pensamos sin ellas, lo cierto es que en cuanto reflexionamos y nos preguntamos ¿en qué pienso? nos es imposible responder sin los recursos del lenguaje. No podemos pensar con "cosas", sino con sus símbolos o signos, es decir con palabras.

De ahí que para comprender mejor lo que es el lenguaje y sus diferentes modalidades, es necesario definir algunos de los términos más comunes en este contexto, tales como: lingüística, lengua, habla, palabra, gramática, semiología, entre otros, no menos importantes.

En este mismo apartado, se expone lo qué es el estilo y se enlistan algunas de las cualidades que éste debe reunir para ser considerado como parte de una obra artística. Dado que como veremos, el estilo de un escritor no sólo dependerá de su temperamento, formación, nacionalidad, época en que se vive; sino también de la selección de palabras, su sintaxis y sus preferencias semánticas.

2.1. Definiciones mínimas

Antes de introducirnos en el estudio sobre lo que es el lenguaje literario y el lenguaje periodístico, conviene precisar de manera clara algunos conceptos vinculados con ambos términos. Uno fundamental es el de *lenguaje*, mismo que ha sido definido de diversas maneras. Para Platón, "es un instrumento que sirve para comunicar ideas a otro ser", y para Zaragüeta "es un sistema de signos representativos, bien sea del pensamiento propio que se expresa o del ajeno que se comprende a través de aquellos signos". (1)

(1) Fernández, Adalberto; Vicente Ferreres y Jaime Sarramona. Didáctica de lenguaje, pág. 11.

En nuestro caso, denominaremos al lenguaje como un conjunto de sonidos articulados con que el hombre se encuentra facultado para comunicar a sus semejantes sus ideas y estados de ánimo.

Se afirma también que el lenguaje, además de ser una facultad del hombre, es un producto social. El niño aprende hablar intuitivamente y por imitación; sin embargo, este aprendizaje no podría realizarse si en la persona no existiera la posibilidad biológica y mental para ello. Por otra parte, aunque el individuo tenga la facultad para procurarse un sistema de comunicación, éste no podría funcionar si no se establecieran las relaciones humanas.

Sobre el asunto, tenemos que : "Un niño aislado desde su nacimiento emite sonidos guturales que evidencian su facultad para manifestarse, pero carece de un lenguaje, es decir, de un sistema que le permita comunicar lo que piensa y lo que siente".

En fin, para que se produzca la comunicación entre dos o más individuos son necesarias: la facultad humana para hacerlo y las condiciones humanas para desarrollarlo.

Respecto a la *lingüística*, precisaremos que es la ciencia general que se encarga de estudiar el lenguaje considerado como fenómeno humano y social en distintas lenguas en cuanto a códigos que organizan sistemas de signos.

La *lengua* no es más que una determinada parte del lenguaje. "Es un producto social, un conjunto de signos y de relaciones entre estos signos, un sistema de convenciones adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de la facultad del lenguaje". (2)

En resumidas cuentas, la lengua es el código expresivo del hablante, un sistema de comunicación propio de una nación o pueblo, o parte de éste, es decir, se refiere al idioma o dialecto.

(2) Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros periodísticos, pág. 225-226.

Pero no todas las personas aunque habiten dentro de una misma región hablan igual, cada una se distingue por su forma de seleccionar y articular las palabras para expresarse. Y esa actitud personal de emitir sonidos orales es lo que llamamos habla.

La palabra es el término, la voz o el vocablo que mediante el sonido o el conjunto de sonidos articulados expresan y representan gráficamente una idea. A través de las palabras, el hombre cataloga y ordena el mundo que se encuentra a su alrededor.

En cuanto a la gramática, diremos que es la ciencia o arte que se encargará de vigilar la forma correcta de hablar y escribir. En tanto que la sintaxis como parte de esta ciencia, tendrá la función de enseñar a unir y coordinar adecuadamente las palabras para formar conceptos y oraciones.

A la semiótica o semiología dejemos que Antonio Paoli, al citar un texto de Ferdinand de Saussure la defina:

Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social... Nosotros la llamaremos semiología (del griego, sémion "signo"). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan. Puesto que aún no existen acabadamente, no se puede decir lo que ella será; pero tiene derecho a su existencia y su lugar está determinado de antemano. La lingüística no es más que una parte de esta ciencia general. Las leyes que la semiología descubra serán aplicadas a la lingüística, así como la lingüística se encontrará ligada a un dominio bien definido en el conjunto de hechos humanos" (3)

La semiótica permite que el hombre individualice su pensamiento, ya que la forma de interpretar un mismo signo, será diferente entre los individuos y va a depender del medio en que cada uno se desenvuelva, pues aunque exista un código similar, la manera de percibir, interpretar y explicar un mismo signo será distinta.

(3) Paoli, J. Antonio. Comunicación, sociología de los conceptos, pág. 55.

Es importante recalcar que durante la comunicación entre dos o más sujetos en la parte del mensaje, se evocan significados y significantes que son o deberían ser comunes a los interlocutores.

A pesar que desde un principio hemos repetido constantemente la palabra "signo", aún nos falta precisar qué es.

Empezaremos por decir que el lingüista suizo Ferdinand de Saussure, adoptó el término "signo lingüístico" en lugar de "palabra" o "nombre". Él decía que la lengua estaba formada por "un sistema de signos" y que las unidades que lo componían eran "signos lingüísticos", conformados por dos elementos: significado y significante.

El significado es el contenido, la idea que nos despierta en la mente el estímulo de escuchar el significado". (4)

El significante - afirma Saussure -, es el sonido perceptible por el oído, o lo que podríamos llamar "la voz".

Asimismo, la captación de estos elementos estará influenciada por el contexto social en que se apliquen.

Desde luego, cabe aclarar que la lengua no es únicamente una lista de palabras o nombres que se dan a las cosas, dado que cuando hablamos no las manejamos aisladamente, sino que las combinamos unas con otras para expresar los más diversos pensamientos y para hacer efectiva la comunicación.

Citados los conceptos que de una u otra manera se encuentran relacionados con el lenguaje, diremos que por ser éste un instrumento de la comunicación, su uso será variable de acuerdo al contenido y propósito del mensaje. De ahí que exista el lenguaje literario, el periodístico, entre otros que a continuación estudiaremos.

(4) Millán, Antonio. El signo lingüístico, pág. 12.

2.2. Lenguaje literario

Desde tiempos remotos (específicamente a partir de la Primera Guerra Mundial) se han multiplicado los estudios de carácter científico y metodológico sobre el problema del lenguaje y de sus diversas manifestaciones, sobre todo del habla cotidiana o común. De aquellos tiempos a la fecha se ha progresado mucho. Sin embargo, esta evolución ha traído consigo una crisis que por lo pronto ya ha provocado una división entre la gramática tradicional o normativa y la preceptiva, por un lado, y entre la gramática científica o lingüística y la estilística, por el otro. Esta evolución ha conducido a un nuevo enfoque de la obra literaria y el lenguaje que en ella se emplea.

Para iniciar el estudio del lenguaje literario, es importante advertir que éste no es sustancialmente distinto al común, aunque muchos críticos y lingüistas no lo consideren así.

Por otro lado, cabe señalar que la objeción clásica ha sido siempre que por lenguaje literario (también denominado artístico o poético) deban entenderse etimológicamente "los textos escritos". No obstante, esta idea no es totalmente válida si recordamos que de las tres o cuatro mil lenguas registradas en el planeta, sólo unas cuantas poseen escritura, pero todas tienen literatura o cuando menos hacen uso artístico de la palabra.

El lenguaje literario no es por tanto el escrito, aunque coincidan las más de las veces; por lo mismo, no todo lo escrito es literario.

Tampoco es prudente identificar al lenguaje literario con el culto, el de los grupos educados o dirigentes de una sociedad, porque el lenguaje del escritor suele estar unas veces por arriba y otras por debajo de éstos.

Finalmente, no debe pensarse que el lenguaje literario es el puro o castizo. El verdadero casticismo es la tradición viva del pueblo y no arbitrarios rigorismos gramaticales. En cuanto a la llamada "pureza" del lenguaje es un mito académico que ya nadie cree, pues los poetas, los dramaturgos y los prosistas clásicos también cometían barbarismos y han tenido un uso más libre de la lengua.

Existe una gran gama de conceptos que han tratado de definir el lenguaje literario, pero mientras más precisas pretenden ser, más discutibles se vuelven. De las menos complicadas, hay dos que definen al lenguaje literario de una manera sencilla. Una lo concibe como: "expresión de extraordinaria significación". La otra, como un "desvío". Y es que "el lenguaje literario no es algo sustancialmente diferente al común, sino el uso extraordinario que se hace del mismo, algo que aspira a ir más allá de la comunicación inmediata, algo que quiere trascender y perdurar. El lenguaje poético es además, una desviación del diario; lo raro respecto a la norma, lo aberrante por contraste con el uso estándar de la lengua. No se podría reconocer el lenguaje propio del artista si no se descollara sobre el fondo idiomático general".(5)

Sobre el mismo tema, Arturo Souto señala: el lenguaje literario, el profundamente personal, no es algo diferente al común, sino que se le da un fin distinto. Y añade, es como una misma mano que acaricia y golpea. La mano no es diferente, sino el propósito.

Pero entonces ¿cuándo un lenguaje habrá de ser considerado literatura ?

La respuesta nos la da Edward Sapir , quien apunta : "Cuando su expresión sea de extraordinaria significación por medio de sus aspectos o valores rítmicos, fónicos, simbólicos, morfológicos, sintácticos, es decir - como quiere Pound - cuando el idioma esté cargado de significado hasta sus máximas posibilidades ". (6)

Se piensa, a veces que el lenguaje literario ocurre en las palabras, en el léxico. Pero no, el lenguaje literario se da en todos los niveles expresivos, desde la entonación hasta la semántica, pasando por la fonología, la morfosintaxis y el vocabulario. En suma el lenguaje literario no está en el qué sino en el cómo. Y el escritor echa mano de todos esos recursos de la lengua para ir más allá de la mera información; busca compartir sus

(5) Souto, Arturo. El lenguaje literario, pág. 15.

(6) Alcalá, Antonio y Humberto Batta. La comunicación humana y la literatura, pág. 15.

vivencias. "No sólo desea que el lector sepa lo que es un bosque: quiere que lo vea". Por tal razón, su lenguaje no es inmediato, sino trascendente, no es circunstancial, sino absoluto.

En el texto literario debe dominar el uso de las palabras (como en la música el de los sonidos, en la pintura el de los colores, en arquitectura el de los materiales, etc.) , porque éstas - menciona Amado Alonso- "expresan" no sólo enuncian significado; son indicio de la intencionalidad del escritor, el cual quiere con-mover, persuadir, contagiar estados de ánimo". (7)

En la palabra literaria no sólo debemos atender al significado, sino hacer hincapié en el signo mismo, en la imagen acústica del lenguaje, ya que el escritor explota todos los recursos estructurales (históricos, culturales, ideológicos, sentimentales) del habla con toda deliberación, sabe lo que quiere decir y cómo hacerlo.

Respecto a las diferencias entre el lenguaje literario y el común, Arturo Souto dice que aunque ambos son un deslinde de un mismo elemento, cada cual cumple su función.

La diferencia más contundente entre estos dos consiste: en que el primero es un sistema cerrado, un mundo creado por el escritor. Si la lengua lo lleva por otro camino puede detenerse, elegir, decidir, porque sabe lo que quiere comunicar y cómo debe de hacerlo. En cambio, el habla común, es un sistema abierto, indeterminado y consciente que no tiene principio ni fin, sino que funciona según las circunstancias lo exijan. El que habla siempre improvisa mientras lo hace, su habla es como una corriente, nadie sabe dónde terminará.

En lo que se refiere a las diferencias entre lenguaje literario y científico, destacaremos que éstas son muy claras y precisas.

(7) *Ibidem*: pág. 31.

El lenguaje científico es por naturaleza denotativo: indica, señala. El literario es connotativo, o sea, que relata, explica y caracteriza cada hecho. En el primer caso basta con nombrar el objeto, en el segundo tiene que describirse.

El lenguaje científico es intelectual, por ello, busca lo universal. Mientras que el literario es sentimental, y como tal, se esfuerza por lo particular y lo único.

En el caso del lenguaje científico, los símbolos pueden permutarse sin sufrir daño, pero si esto sucede con el lenguaje literario (aunque la palabra exprese la misma idea), se corre el riesgo de que la arquitectura total de la obra se desplome. Las palabras en el lenguaje literario no son intercambiables porque en ellas van impresas ideas, vivencias, sentimientos y pasiones, estados de ánimo y cargas emotivas. Además, cada una de ellas está ahí para cumplir una función.

Entre las funciones más significativas del lenguaje se encuentran las siguientes: la musical, afectiva, evocativa, conceptual y simbólica.

Musical: se refiere al valor fonético (sonido y ritmo del lenguaje), al acento, al metro, a las rimas, a la entonación, etc.

Afectiva: los sentimientos que inspiran las palabras en el lector.

Evocativa: tiene como función no sólo simbolizar las cosas, sino que las hace ser vistas, evoca, sugiere la luz o las sombras, el color, el sonido, la temperatura.

Simbólica es la característica más poética, pues se ha dicho que la obra literaria es en el fondo una gran metáfora. Lo suyo es lo simbólico, llevar más allá de lo que las palabras representan en su sentido inmediato y directo.

Conceptual: consiste en el significado directo de las palabras.

Todas estas funciones no existen aisladas. Generalmente el escritor recurre a todas ellas, las intercala, las mezcla, y dependiendo del énfasis que ponga en alguna o algunas irá forjando su estilo o su pertenencia a un género o una escuela.

Una vez establecidas las diferencias entre el lenguaje literario, el lenguaje común y el lenguaje científico, será más sencillo tratar de reconocerlo, más por la sensibilidad del lector que por su razonamiento.

2. 3. Lenguaje periodístico

Vilipendiado y vituperado por muchas personas por considerarlo vulgar y anti-académico, el lenguaje periodístico, aunque imperfecto constituye la principal herramienta de trabajo de las personas que ejercen esta profesión.

La misión del periodista consiste en comunicar a los receptores, sobre los acontecimientos suscitados en su entorno social, por esta razón, todo texto periodístico se distinguirá por proporcionar la información y el enjuiciamiento público, oportuno y periódico de los hechos de interés colectivo.

En una ocasión Nietzsche al referirse al lenguaje periodístico dijo: "Alejano de marranos"; debido quizás, a que dada la urgencia con que a veces se escribe para el periódico, el periodista causa graves lesiones a la expresión lingüística y otras a la gramática.

Vale la pena mencionar que el calificativo anterior resulta un tanto injusto, pues como señala Dovifat: "el lenguaje del periódico es casi siempre mejor que el usado en la correspondencia comercial, en muchos decretos oficiales e incluso está mejor redactado que el de las obras doctas". (8)

(8) Martín Vivaldi, Gonzalo, op. cit.; pág. 24.

Por su parte, Martín Vivaldi apunta: "el lenguaje del periódico es el lenguaje de la vida, es el lenguaje vital, casi diríamos existencial. Y como la propia vida, es variado, siempre diferente: unas veces docto, otras sereno; en ocasiones vivaz, exaltado, riente aquí, doliente allá, trágico o humorístico... Posee - debe poseer- todos los resortes expresivos y vitales, propios y adecuados para expresar la variadísima gama del humano acontecer". (9)

De acuerdo con este enfoque, podríamos pensar que el lenguaje periodístico se encuentra más próximo al lenguaje hablado que al lenguaje poético o literario. En el primer caso sus características más significativas son: su uso utilitario y su propósito de comunicación; mientras que el segundo, está definido por dos datos diferentes: su uso es gratuito y su propósito de expresión.

Y estos dos rasgos - carácter eminentemente utilitario y función en la que predomina lo comunicativo sobre lo expresivo - se encuentra en cualquier manifestación contemporánea del llamado lenguaje periodístico.

No obstante, esta correspondencia entre lenguaje periodístico y lenguaje hablado, debe entenderse con algunas cautelas obvias, puesto que nunca se escribe exactamente como se habla.

Al hablar, se cometen abundantes incorrecciones, se utilizan escasas palabras (aunque a veces parezca lo contrario), algunas ocasiones no rematamos las frases... Los gestos, la expresión del rostro, el tono de la voz, la situación en que se habla, contribuyen a entender y ser entendidos; todas esas cosas suplen las deficiencias de nuestro lenguaje oral.

La expresión escrita es mucho más difícil, por ser menos espontánea, por carecer de los recursos de expresividad que acompañan al lenguaje hablado. Al escribir, sólo disponemos de medios lingüísticos, y ello nos obliga a poner en juego todos nuestros conocimientos sobre el idioma, y aplicarlos correctamente. (10)

(9) Idem.

(10) Ibidem; pág. 18.

Cabe destacar que el lenguaje periodístico trabaja fundamentalmente con *palabras*, pero también recurre a los *procedimientos gráficos* y a las *fotografías*.

Al respecto Eliseo Verón señala: "Si tomamos los medios masivos impresos..., encontraremos que sobre la base de una sola materia significativa (visual) se constituyen varias series informacionales:" (11)

1. *La serie visual lingüística*, es decir, el habla en transcripción gráfica (lenguaje escrito).
2. *La serie visual paralingüística*, que comprende los recursos gráficos: tamaño y forma de los titulares, tipo de letra, disposición espacial, etc.
3. *Las series visuales no-lingüísticas*, imágenes fotográficas, dibujos, color, etc.

Todos estos elementos conforman un lenguaje que insta al receptor a poner en funcionamiento más de una capacidad cognoscitiva, que le obliga a adecuar su entendimiento a una pluralidad de modos comunicativos por la vía intelectual, utilizando un solo sentido, "la vista".

En este sentido podemos decir que el lenguaje periodístico, es un lenguaje mixto, es decir, un lenguaje integrado por varios lenguajes simples.

El contenido de estos textos es predominantemente informativo, interpretativo y están dirigidos a conseguir una concreta adhesión de la opinión de lectores.

Entre las cualidades del lenguaje periodístico destacan: la objetividad, la precisión y la accesibilidad al lector promedio.

La *objetividad* debe ser la característica más sobresaliente del quehacer periodístico, ésta exige del periodista el mayor respeto a la realidad expuesta o reflejada, sin prejuicios

(11) Martínez Albertos, José Luis. Curso general de redacción periodística, pág. 185.

subjetivos; en esencia significa no deformar intencionalmente las cosas. En tanto que la *precisión* implica que debe existir un rigor lógico entre las ideas para evitar la confusión y captar mejor la atención del lector. Por lo que se refiere a la *accesibilidad al lector promedio*, quiere decir que el periodista debe emplear palabras de uso común que puedan ser comprendidas por la mayoría de sus lectores, desde "el menos docto hasta el más letrado".

El lenguaje periodístico debe ser *correcto, conciso y claro*. Y debe evitar como señala Martín Vivaldi "la obscuridad de pensamiento y expresión; la "verborrea" poco significativa, la inexactitud y la "vaguedad" en la expresión; la imprecisión en la estructura de la frase; lo artificioso y lo rebuscado, en la elección de la frase, la afectación; la vulgaridad, la innecesaria amplitud, la monotonía, la torpeza expresiva; el tono gris e incoloro, la arritmia, la cacofonía y la incorrección gramatical" (12). Si de verdad desea imponer una forma de ver las cosas o forzar a una decisión en su público lector.

2.4. Otros lenguajes

Toda vez que hemos planteado en qué consiste el lenguaje literario y el lenguaje periodístico, explicaremos en forma muy breve qué es el lenguaje oral, escrito, formal, coloquial y vulgar, así como algunas de sus características.

El *lenguaje oral* es aquel que nos auxilia en nuestra comunicación diaria. Tiene la ventaja de articular los sonidos y combinarlos con un elemento complementario que permite ampliar la información, este elemento es la "entonación". Cuando una persona habla, además de la información contenida en sus palabras, por el tono de su voz se conoce su estado de ánimo: enojo, tristeza, alegría, dolor...

(12) Martín Vivaldi, Gonzalo, op. cit.; pág. 37-38.

De ahí que si una persona al hablar no se encuentra frente a su interlocutor, éste podrá captar por el tono de su voz, su estado de ánimo, al mismo tiempo que la información contenida en sus palabras.

El lenguaje oral no puede desprenderse de la entonación, aunque su uso varíe. Por ejemplo, si una persona al decir: "estoy cansada", levanta el tono de su voz y recalca las palabras, se sabe que, además de cansada, está enojada.

Además de la entonación, el lenguaje oral se auxilia de la mímica para lograr mayor expresividad y énfasis en la comunicación. Su uso no es necesario para el entendimiento básico de la información, pero las personas raras veces prescindir de ella al hablar.

El lenguaje escrito es muy importante, porque a través de él se transmiten conocimientos de una generación a otra. Existen muchas costumbres, muchos comportamientos sobre los cuales no hay escrito alguno, sin embargo se manifiestan en distintos fenómenos sociales. El lenguaje de estos comportamientos se transmite por medio del lenguaje oral, pero en estas condiciones se corre el riesgo de perderse en cualquier momento, si algún eslabón de la cadena interrumpe la función comunicativa.

Por lo que respecta a la cualidad de permanencia del lenguaje escrito podemos decir que ésta aumenta cuando, además de usar la escritura como vehículo informativo, se convierte en una manifestación artística; tal es el caso de la literatura.

Algunas personas han considerado al lenguaje oral como un canal idóneo para la expresión poética, debido al papel que desempeñan los gestos y la entonación. Por otra parte, hay quien opina que la escritura es la forma de expresión más completa, gracias a su permanencia en el tiempo y el espacio.

Lo cierto del asunto es que tanto el lenguaje oral y el escrito son igualmente importantes y completos. Ambos tienen ventajas y desventajas, de ahí que los factores decisivos para elegir el más adecuado dependerá de tres factores: el destino del mensaje; el propósito de éste y la clase de auditorio al que se dirige.

Algunas de sus características de estos lenguajes pueden ser, por ejemplo, las siguientes:

1. El lenguaje oral es momentáneo, fugaz y puede manifestar más carga emocional que el escrito.
2. La articulación y la selección de las palabras en el lenguaje escrito son distintas a las del lenguaje oral, debido a que uno se capta con la vista, o el tacto en el caso de los ciegos, y el otro a través del sistema auditivo.
3. El lenguaje oral emplea mayor variedad de signos lingüísticos que el lenguaje escrito.
4. La lengua hablada es mucho más repetitiva que la escrita. A veces se utiliza mayor cantidad de palabras en la lengua oral que en la escrita para expresar una misma idea; sin embargo, para suplir la entonación del lenguaje hablado, la escritura requiere de más palabras.
5. La construcción gramatical del lenguaje escrito necesita más cuidado que la del lenguaje oral. La escritura usa con más frecuencia las conjunciones para articular las ideas, en tanto que el lenguaje hablado puede auxiliarse de la métrica, de la entonación y de las pausas con el mismo objeto.

En lo referente al *lenguaje formal* diremos que es aquel que respeta rigurosamente las reglas lógico-gramaticales y adopta un tono serio. En él no se admiten "contracciones" (pa'que, quidbole), ni expresiones o modismos que rompan con las normas fonéticas, morfosintácticas y ortográficas del lenguaje.

El *lenguaje coloquial*, es aquel que utilizamos en nuestra vida cotidiana. Su característica más sobresaliente es que no obedece de manera rígida a las reglas lógicas y gramaticales como lo hace el lenguaje formal. Por tal razón abundan en él, las construcciones sintácticas demasiado simples, poca riqueza de vocabulario, empleo de barbarismos, neologismos y otras faltas a las reglas de la lengua.

El coloquio es aquel producto del lenguaje, destinado a los usos prácticos, caracterizado por su actual indiferencia para el valor fonético y estilístico, que admite sustituciones ilimitadas dentro del sentido común.

Pero es preciso señalar que esos cambios no deben alterar el significado de las cosas. Si pretendemos lograr una buena comunicación a través del lenguaje coloquial, debemos cuidar la claridad, la precisión y la coherencia de nuestras palabras.

Por último, el *lenguaje vulgar* es el usado por un determinado grupo social para su comunicación. Este lenguaje es más frecuente, aunque no privativo, entre las personas de educación deficiente.

Este tipo de lenguaje se opone o ignora cualquier forma artística de expresión.

El uso de uno o de varios lenguajes estará determinado por las distintas circunstancias sociales: relaciones familiares, de trabajo, de la profesión, etc.

En las obras literarias como los textos periodísticos, lo mismo puede emplearse el lenguaje formal como el coloquial o vulgar, esto con el propósito de transmitir más fiel, descriptiva y real los sentimientos del autor (literato). Y en el caso de los periodistas cuando la información así lo requiera para comunicar mejor los hechos de interés colectivo.

2.5. Estilo

Entre las numerosas personas que se dedican a escribir, la palabra "estilo" tiene una gran variedad de significados. Por ejemplo, para el crítico, el estilo son las formas diversas en que varias escuelas se han expresado por escrito. En el campo editorial, la palabra estilo queda despejada de todo sentido esotérico y se convierte en algo preciso y práctico. De tal suerte que para el editor de un periódico, estilo signifique sencillamente la coordinación de los símbolos materiales empleados en la conversión del material del autor en escrito impreso. Se refiere a asuntos como la ortografía, la puntuación, el empleo de mayúsculas, las abreviaturas y las prácticas tipográficas de determinadas publicaciones. De ahí que cada diario o revista tenga su estilo definido.

Por su parte, el escritor profesional cuando habla de estilo, se refiere a la manera propia de escribir, es decir a los giros y ritmos que él, como individuo diferente a todos los demás, da a las palabras y frases que emplea.

Es así que como afirma Arturo Souto, el estilo es en cierto sentido, la manera de escribir según modelos respetados como autoridades. "Algo externo, epidérmico y casi siempre frío, rígido y arbitrario. En otro sentido, el estilo es la exteriorización de la personalidad del artista, su expresión más original y auténtica. Es un sello impreso en todos los actos del hombre, y desde luego en su hablar y escribir. Aquél es objetivo; éste subjetivo. Aquél representa una cristalización del lenguaje; éste, un movimiento. Aquél está impuesto desde fuera; el maestro, la academia, el buen gusto; éste emerge como la mirada y como la voz, del fondo del espíritu". (13)

El lenguaje literario y el lenguaje periodístico son una pequeña parte del estilo, pero no son todo, están incluidas en él, pero éste suele ser más complejo.

En una obra literaria, el estilo es un movimiento que comprende muchos ámbitos tales como: la entonación, el léxico, la semántica, la retórica, el ambiente, los personajes e incluso las ideas. Y todos esos elementos tienden a revelar la identidad profunda del escritor.

Pese a que se ha señalado que el estilo es una selección, el escritor no puede elegir en completa libertad sus materiales expresivos, dado que la lengua es un sistema hecho que tiene sus límites. Lo que sí puede hacer el poeta, es escoger dentro de esos límites lo que a su parecer juzgue conveniente. Puede preferir un sinónimo de otro o cambiar el orden de una oración.

La selección claro está, se debe a causas conscientes, plenamente iluminadas por el propósito del escritor. Pero existen también, y éstas parecen ser las verdaderas determinantes del gran estilo, causas fatales, inconscientes, fisiológicas, a través de las

(13) Souto, Arturo, op. cit.; pág. 35.

cuales el crítico descubre en el texto cosas en las que nunca pensó el escritor. "El lenguaje y el estilo de un poeta contienen estructuras subconscientes a veces, puramente debidas al azar, otras. Y lo maravilloso es que, en los grandes poetas, siempre resultan ser más simbólicas, significativas, todas dicen algo. Porque aun la naturaleza, la -estrella, la caracola, la brizna de hierba-, posee un lenguaje misterioso que sólo algunos les es dado a comprender.(14)

Lo mismo sucede con el periodista respecto a la selección. Pero éste debe cuidar su redacción para que no se preste a malas interpretaciones, ya que la finalidad de redactar cualquier noticia es comunicar hechos e ideas al público lector heterogéneo.

El periodista cuando transmite una noticia a sus receptores debe abstenerse de exponer sus opiniones personales sobre los hechos que informa. Estos deben ser a su vez comprobables.

Por tal razón, el estilo de redacción tiene que ser *claro, conciso, preciso, fluido y fácilmente comprensible para el lector*, a fin de captar el interés.

Las palabras empleadas deben de ser comunes, pero no vulgares. Cuando haya que incluir términos poco frecuentes (por estar en desuso o por estar excesivamente técnico), es preciso explicar al lector su significado.

Las frases deben ser cortas y siempre debe respetarse la regla de oro "sujeto, verbo y predicado".

Para profundizar más sobre las cuestiones referentes al estilo, enunciaremos, algunas definiciones que varios autores dan al respecto y que Martín Vivaldi plantea en su libro "Curso de redacción".

(14) *Ibidem*; pág. 36.

"Estilo -dice Abalat- es la manera propia que cada uno tiene para expresar su pensamiento por medio de la escritura o de la palabra". Cabe señalar que esta definición no es del todo exacta, dado que en ella se confunden dos conceptos: estilo y manera.

En un intento por aclarar el punto anterior, Gil Tovar, define el estilo como: "el sello del espíritu del artista sobre las formas que origina" e insiste en que el estilo es algo personalísimo que no puede ser traspasado. Y añade: "Lo que sí se traspasa, es la manera, mero sistema de hacer formas". No es lo mismo decir: "Voy a pintar al estilo de Picasso" que "Voy a pintar a la manera de Picasso". Porque si el estilo es la expresión de un carácter, mal puede producirse faltando ese carácter.

Otras definiciones de estilo destacan:

"El estilo es una creación perpetua"

" ... Es la manera que cada uno tenemos de crear expresiones para comunicar nuestro pensamiento".

" ... Es el reflejo del corazón, del cerebro y del carácter".

" ... Es el orden y el movimiento a que se somete lo que pensamos".

Y en un párrafo Abalat sintetiza todas estas ideas de la siguiente manera:

"El estilo es el esfuerzo por medio del cual la inteligencia y la imaginación encuentran los matices, las relaciones de las expresiones y de las imágenes, en las ideas y en las palabras o en las relaciones entre unas y otras".

"El estilo es el ropaje del pensamiento", escribió Chesterfield; mientras que Flaubert apuntó: "el estilo es la vida, la sangre misma del pensamiento". (15)

(15) Martín Vivaldi, Gonzalo. Curso de redacción, pág. 257.

En general podría decirse que el estilo es la materia prima, el molde en donde se vierte un modo de ser junto con un modo de concebir la vida. Lo cual significa que aunque todos pensamos más o menos igual, la forma en que se captan y relacionen las palabras marcarán la diferencia en la forma de expresión de cada persona.

En la literatura como en el periodismo no existe un solo estilo, sino miles. Esta variedad tienen mucho que ver con la época, el círculo de lectores para los que se escribe y del enfoque personal que cada autor dé a sus textos. Asimismo, el escritor tiene que preocuparse porque su estilo vaya acorde con el tema a desarrollar: narrativo, descriptivo, humorístico, dramático, entre otros.

A diferencia del estilo literario, el periodístico se define con mayor claridad en la redacción de los títulos de las noticias; los cuales deben de ser ante todo breves, exactos, llamativos y atractivos. Porque de esta manera, el lector que observa los encabezados, si le intrigan, querrá averiguar lo que apenas se le dijo a medias.

Lo más fascinante del estilo es que no es algo normativo o rígido, sino flexible y adaptable a cualquier tipo de tema. Además el estilo, como señalamos, algo personalísimo del escritor; por tal razón, existen estilos parecidos pero nunca iguales.

En cuanto al estilo de Jorge Ibarquengoitia que es el autor que nos ocupa, podemos asegurar que es depurado, recurrente y por tanto, fácilmente digerible, gracias a que su narrativa está cargada de expresividad, no sólo informa de los hechos, sino que además nos permite vivir, ver y sentir lo narrado, captar sus ideas y también sus sentimientos.

Ibarquengoitia maneja indistintamente el humor, la sátira, la crítica, el drama; combina el realismo y la ficción, recurre algunas veces al dato histórico y otras a la investigación periodística, para convertirlas no en crónica, sino en narraciones ágiles y amenas; en donde se pueda apreciar desde un plano más humano a cada uno de sus personajes, aunque éstos sean los mismos héroes patrios; dado que el objetivo es proporcionarle mayor viveza a la narración y captar así la atención del lector.

Sin duda, la clave del éxito de los buenos estilos radica entre otras cosas en la reunión de cualidades como: la claridad, la concisión, la sencillez y la objetividad, que a continuación estudiaremos con el fin de precisar de qué trata cada una de ellas y conocer cuáles son las más utilizadas por Jorge Ibarrola.

2.5.1. Cualidades del buen estilo literario y periodístico

En el estilo literario coinciden muchos factores. Unos proceden según constatamos, de la tradición (de una época, de un género), otros de la personalidad de quien escribe y otros de la exigencia o expectativa del destinatario.

En el lenguaje periodístico -es decir, en el modo peculiar de presentar los mensajes que se canalizan por medio de la prensa escrita- todos los factores juegan un importante papel. Pero de éstos el más importante, en el uso del estilo periodístico, es el tercero: "la expectativa del destinatario". Debido a que en los periódicos se escribe para que los textos sean entendidos de forma rápida y eficaz. Para los clásicos este "arte de convencer al espíritu con razonamiento", como decía Platón se llamaba retórica.

En cuanto a las cualidades del buen estilo, las escuelas de Cicerón y Quintiliano decían que la culminación del estilo eran la claridad, la belleza y la justa proporción. En nuestros tiempos, la vieja retórica -arte de dar al lenguaje suficiente eficacia para persuadir o conmover- se ha trasladado al campo del periodismo.

Por ello, aquel que se disponga a escribir en un periódico -dice el maestro Dovifat- tiene ante todo que cuidar de hacer la lectura interesante y atractiva. (...) "El objetivo consiste en atraer la atención por la lectura, interesar al lector por medio de textos cautivadores. Dicho de otra manera, el objetivo del estilo periodístico es simplemente el de captar al lector, interesarle en la lectura, retenerlo por la eficacia de la forma y no soltarlo hasta que este dicho lo que tenía que decirse". (16)

16) Martínez Albertos, José Luis, op. cit.; pág. 179.

Para la consecución de este fin, el lenguaje de la noticia -explica Dovifat- requiere de tres cosas fundamentales: *concisión, claridad y una construcción que capte la atención.*

CONCISIÓN

"La concisión del estilo informativo -indica Dovifat- se consigue con una expresión reposada y objetiva, pero vigorosa, de los hechos. Para ello hay que dejar que éstos hablen por sí solos, la fuerza de la realidad hace que el párrafo más sencillo alcance virtud superlativa. Nunca puede llegar a tal eficacia la abundancia de palabras, por grande que sea, en el lenguaje informativo. No es el número, sino la elección cuidadosa y certera de los vocablos y su empleo en reproducir adecuadamente la visión y experiencia del suceso, lo que comunica realismo y vida al texto de las noticias. La concisión actúa de modo especialmente penetrante cuando las frases son ágiles tanto en sus relaciones internas como en las externas, ya estén íntimamente trabadas o impetuosamente opuestas unas a otras".

CLARIDAD

El requisito de la claridad es más importante incluso que la concisión. Esto no quiere decir, sin embargo, que la claridad sea la nota diferencial más acusada y digna de destacar dentro del estilo periodístico. Por desgracia, muchos escritores hasta los límites ya peligrosos por la concisión estilística de sus textos, ofrecen mensajes de difícil comprensión a "primera vista".

"Todo lo que obliga a detenerse para reflexionar sobre el sentido de la oración estorba, naturalmente, la rapidez de la lectura", dice F. Fraser Bond. Y sugiere que para dar claridad y celeridad al estilo es preciso "inyectar acción en el material" (17)

Esto quiere decir, básicamente, utilizar verbos activos y dinámicos, con preferencia en su forma activa, porque proporcionan al estilo grandes dosis de claridad y comprensibilidad.

(17) *Ibidem*; pág. 223.

CONSTRUCCIÓN QUE CAUTIVE LA ATENCIÓN

Finalmente dentro de esta tercer nota del estilo periodístico, además del empleo de peculiares sistemas técnicos para la estructuración de la noticia, es preciso tener en cuenta otros factores que intervienen en la captación del interés del lector, o descripción realista y viva, de acuerdo con el pensamiento de Dovifat. Algunos de estos factores son la riqueza y variedad del vocabulario, el empleo colorístico y ágil que puede hacerse del léxico y, sobre todo "la propia y genuina experiencia del escritor y su capacidad de observación".

La formulación del profesor Dovifat, coincide con los objetivos que señala Lázaro Carreter como meta de todo escritor. Esos objetivos son: *naturalidad, claridad y concisión*.

La diferencia entre un enunciado y otro radica en lo que el primero llama "construcción que cautive la atención del lector". Pues, para Dovifat "la naturalidad" queda recogida dentro del requisito indispensable de la claridad.

Este elemento diferencial hace referencia, como ya señalamos, a unas técnicas muy características del oficio del periodista que tienen como objeto captar desde el primer momento, con eficacia y continuidad la atención del lector.

Existen otros autores que han ideado su propia lista de requisitos distintivos del estilo. Tal es el caso del norteamericano Neal Cople quien apunta:

"Considero que la claridad es lo más importante del estilo periodístico. Muchas historias aun sobre temas importantes, resultan confusos y con mala información. Son muy convenientes también el ritmo y el colorido. Una buena introducción es excelente ayuda. Creo que los buenos periodistas deberían tener en la mente, al escribir, el ritmo de las frases, cosa que con el tiempo se vuelve subconsciente". (18)

(18) *Ibidem*; pág. 220.

Además de los requisitos citados, Cople agrega la sencillez y la simplicidad -sin que esta última implique el rebajamiento de las cuestiones -, densidad de datos informativos, concisión -no debe abusarse de las frases cortas-, cambio de ritmo narrativo mediante la alternativa de frases cortas con largas, referencias personales (o hábil utilización de los pronombres personales -yo, usted, etc. - para crear una sensación de diálogo).

Por último Neale Cople señala que el dominio de un buen estilo periodístico que está más ligado a un conocimiento profundo del idioma que a la habilidad de utilización de unas normas técnicas o fórmulas para escribir textos periodísticos.

Agrega: "La palabra técnica ... se presta a confusiones. Con frecuencia significa saber escribir un reportaje en forma de pirámide invertida, cosa que no es estilo, pero que puede aprenderse en seis meses en la sala de redacción o en el aula. Es simplemente una fórmula.

El estilo es el hijo del saber, de la experiencia, del buen juicio, del gusto y de la habilidad disciplinada. Todo ello unido al pensamiento; y no mediante fórmulas se logra a profundidad. Es algo que no se aprende en seis meses o en seis años, pues es algo que ya estamos desarrollando y que seguirá en desarrollo hasta el momento en que nos retiremos de la profesión, siempre y cuando escribamos con la mente, no con fórmulas" (19)

Por su parte, Martín Vivaldi enumera un total de 16 notas distintivas el estilo literario y periodístico que son:

1. **CLARIDAD.** Condición primera de la prosa periodística. En el periódico se escribe - señala Vivaldi- para que lo entienda todo el mundo. Por esta razón, el escritor debe poseer claridad en las ideas y transparencia expositiva. Para ello, es preciso utilizar un lenguaje

(19) Ibidem; pág. 221.

fácil a base de palabras transparentes y frases breves para que el pensamiento del que escribe penetre sin esfuerzo en la mente del lector, sin retenerlo en palabras que por su rareza o retorcimiento obliguen a una relectura.

2. **CONCISIÓN.** Significa utilizar las palabras indispensables, justas y significativas para expresar lo que se quiere decir, de manera que fluya la rapidez y viveza del estilo. La concisión es enemiga de la verborrea, la redundancia y el titubeo expresivo.

3. **DENSIDAD.** Equivale en la práctica a la concisión y se traduce en que cada palabra o frase estén preñadas de sentido. Estilo denso equivalente a estilo significativo. En un escrito denso no debe faltar ni sobrar ninguna palabra.

4. **PRECISIÓN.** Requiere construir frases con rigor lógico-psicológico para no divagar, por ello exige huir del término ambiguo o la expresión equívoca.

5. **EXACTITUD.** No sólo en los hechos que se narran, sino en las palabras que se usan para contar tales sucesos. Se deben evitar las palabras con amplio significado.

6. **SENCILLEZ.** Cualidad que se propone usar palabras de uso común, accesibles a la mayoría del público.

Juan Ramón Jiménez decía: "En la duda de utilizar "estío" o "verano", después de mucho pensarlo, prefería verano por ser más popular, mientras que estío era la palabra más culta" (20).

7. **NATURALIDAD.** Condición ésta que se produce cuando se utilizan palabras o expresiones propias del acervo personal del que escribe. Ser natural estilísticamente equivale a escribir sin pose. Periodísticamente, el lenguaje natural depende también del tema. Hay un lenguaje natural político, otro técnico, otro deportivo, otro taurino, etc.

(20) Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros periodísticos, pág. 30.

8. **ORIGINALIDAD.** Consiste en decir las cosas como las vemos o como las sentimos.
9. **BREVEDAD.** En la práctica equivale a concisión. Un escritor denso y conciso es de por sí breve. Breve quiere decir que no escriba más de lo indispensable y necesario, es decir, que no deje correr la pluma a placer. No hay medida para la brevedad: todo depende de lo que se tenga que decir o que contar.
10. **VARIEDAD.** La variedad significa evitar la monotonía, la pobreza del vocabulario. También conviene evitar el ritmo monótono de la frase corta; debe procurarse utilizar frases largas, para evitar el fenómeno llamado cansancio psicológico, por ello se recomienda utilizar párrafos que no rebasan las 200 palabras y no abusar de los signos puntuación.
11. **ATRACCIÓN.** En el estilo para narrar los hechos. Se debe evitar lo torpe, lo soso y lo gris.
12. **RITMO.** Cada nota que se narra tiene su ritmo propio para no desentonar. Escritor o periodista que olvide esta regla puede desentonar "si por ejemplo -abunda Vivaldi- en la descripción de un desfile emplea un ritmo lírico, o si en un relato de un crimen adopta un tono filosófico".
13. **COLOR.** Dar color a un hecho es describirlo de modo pintoresco, plástico. Narrar un hecho escuetamente es dar noticia del mismo. Narrarlo con pinceladas es revivirlo. "Decir llueve es enunciar un hecho. Describir la lluvia sobre los campos es dar un toque de color a nuestra descripción".
14. **SONORIDAD.** En el caso de los títulos periodísticos, a veces, se procura la frase impacto que resulte no sólo declarativa, sino también llamativa por su sonoridad.
15. **DETALLISMO.** Descubre a veces el carácter o temperamento de una persona, mejor que toda una serie de datos biográficos.

16. *CORRECCIÓN Y PROPIEDAD*. Última de las características enunciadas por Martín Vivaldi, implica que el lenguaje del periodismo debe ser correcto desde el punto de vista gramatical, sin olvidar nunca las estructuras del idioma en que se escribe.

Hay que señalar que algunos de los puntos acabados de enlistar, resultan un tanto reiterativos, puesto que algunas cualidades que enumera Martín Vivaldi como distintas, en la práctica se encuentran dentro de una anterior más importante. Como es el caso de la densidad y brevedad que de hecho coinciden, según la propia interpretación de este autor, con la cualidad de concisión. En tanto que otras cualidades como la variedad, atracción, ritmo, color y sonoridad, aparecen poco definidas diferencialmente unas de otras.

En este sentido agrega Dovifat, tal vez hubiera sido mejor agruparlas en una sola característica, porque en el fondo "todos estos requisitos del buen estilo, lo que buscan en última instancia es captar la atención del lector, realizar una tarea de atracción del interés del posible receptor de los mensajes periodísticos".

Todos los autores aquí citados coinciden unánimemente en dos rasgos característicos del estilo: la concisión y la claridad. Los otros, dependen del punto de vista de cada autor. No obstante, es evidente que todos ellos podrían estar agrupados en lo que Dovifat llama: una construcción que cautiva la atención.

Otros rasgos que debe cuidar el buen estilo son: *la elegancia, la discreción, el tacto y la fuerza*.

Por ser *la elegancia* un don natural, prácticamente inaprendible, como condición del estilo, no es exigible. "Alguien dijo que una persona elegante es aquella que al entrar o salir de un salón, todo el mundo coincide en destacar su elegancia, aunque, luego, no se pueda precisar que la clave de la elegancia es la sencillez, enemiga del "perifollo" y lo llamativo". (21)

(21) *Ibidem.*; pág. 36.

Pero si la elegancia se une a los requisitos citados anteriormente, el texto literario o periodístico tendrá un sello distintivo no despreciable.

Discreción, tacto y mesura, son condiciones del quehacer periodístico. La *discreción* es una actitud comprensiva, prudente y oportuna al enjuiciar o exponer un hecho. En tal sentido, la información a de ser discreta. Lo cual no quiere decir que el periodista, en ocasiones, no haya de ser indiscreto para conseguir una información.

En cuanto al *tacto*, diremos que es una condición que aunque concretamente no se refiere al estilo, puede tener vigencia en ciertos momentos; es prudencia y habilidad para decir lo que sin tacto, podría resultar inoportuno o impropio.

En tanto que *la fuerza* es una síntesis de todas las cualidades del buen estilo (claro, preciso, sencillo, original, exacto y correcto). Y se pierde cuando carece de alguna.

Podríamos decir que un estilo con fuerza es aquel que nos arrebatara en su lectura y permite que lo escrito se grave en nuestra mente. La fuerza del estilo depende del vigor de las ideas, de su claridad y de su profundidad, de la sinceridad de sentimientos y de la ineludible e inevitable necesidad íntima de decir lo que pensamos o sentimos.

Entre los aspectos que deben evitarse en el buen estilo se encuentran la verborrea poco significativa, la inexactitud y la vulgaridad en la expresión; la imprecisión en la estructura de la frase, lo artificioso y lo rebuscado en la elección de la palabra y construcción de la frase; la fectación, la monotonía, la torpeza, entre otras cuestiones.

Una vez que hemos explicado en que consisten las notas o cualidades distintivas del buen estilo, conviene señalar que Jorge Ibarquengoitia posee sin lugar a dudas un estilo con "fuerza", dado que el lector que inicia la lectura de cualquiera de sus libros, es arrastrado desde el primer párrafo hasta el final de la obra, debido a que expone sus ideas de manera *clara y sencilla*. Raramente utiliza vocablos que no puedan ser comprendidos, de ahí se desprende que sus novelas están destinadas a todo tipo de público, desde el menos letrado hasta el más culto.

Ibargüengoitia es un escritor *conciso*, lo cual quiere decir que las palabras y frases que utiliza son las indispensables y necesarias para contar los hechos que narra. Y todo esto, le permite al lector recorrer con mayor rapidez las páginas del texto, sin tropiezos e incomprensiones. Gracias a esta cualidad, su estilo es *exacto, sencillo y breve*.

Por otra parte, podemos afirmar que Ibargüengoitia sabe cuidar (y eso se nota en cada página de sus textos) el *ritmo*, el *color* y el *detallismo* en la descripción de los sucesos y en los personajes.

Es solemne, sátiro, dramático ... cuando la ocasión o el personaje así lo ameritan. No se conforma con decir "murió atropellado", sino que describe cada detalle del accidente y la agonía del personaje, para que nosotros imaginemos la escena.

Todos esos detalles permiten que la lectura se vuelva atractiva y que en nuestra mente rondan las imágenes, tal y como si estuviéramos observando una película.

En este sentido tenemos que el trabajo de Jorge Ibargüengoitia se caracteriza ante todo por ser ágil y ameno; puesto que aporta descripciones pormenorizadas de los hechos, a veces reales, a veces ficticios; en donde crítica de manera mordaz a la sociedad, con personajes caricaturizados, en ocasiones exentos de ideología y sentimientos, todo ello visto con sentido del *humor*; rasgo que es muy peculiar en toda su narrativa.

CAPÍTULO III

TRAYECTORIA LITERARIO-PERIODÍSTICA DE JORGE IBARGÜENGOITA

Jorge Ibarquengoita, dramaturgo y novelista mexicano nacido en el estado de Guanajuato, Gto; el 22 de enero de 1928.

" Cuando mi padre murió yo tenía ocho meses y no lo recuerdo. Por las fotos deduzco que de él heredé las orejas. Crecí entre mujeres que me adoraban. Querían que fuera ingeniero (...)" (1)

Por esta razón, atendiendo al deseo de su madre y de su tía, Ibarquengoita decidió inscribirse en la Facultad de Ingeniería de la UNAM. Pero cuando cursaba el tercer año de la carrera, encandilado por la literatura cambió los números por las letras.

"Un viaje a Europa en 1947, a los 19 años, lo impulsó a variar radicalmente de opinión. Allí se dio cuenta de que puentes, caminos vecinales e ingeniería eran para él pura ociosidad (...)" (2). Es entonces que decide interrumpir drásticamente sus estudios.

Al regresar a México se marchó tres años al rancho que su familia poseía en su tierra natal, en casa de la Presa con ánimo de convertirse en agricultor, más, de manera sorpresiva, en 1951 ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de Mascarones para estudiar la clase de Teoría y Composición Dramática, ahí se hizo discípulo de Rodolfo Usigli: el dramaturgo que habría de decidir la vida literaria de Jorge Ibarquengoita.

"Esto ocurrió durante dos horas de dos tardes de cada semana de los tres años que seguí su curso de Filosofía y Letras. Sin la clase de Usigli mis estudios en esa institución hubieran sido banales y probablemente no me hubiera tomado el trabajo de terminarlos".
(3)

(1) Ibarquengoita, Jorge. Autopsias rápidas. (contraportada).

(2) Leñero, Vicente. Los pasos de Jorge, pág. 7.

(3) Ibarquengoita, Jorge, op. cit.; pág. 68.

En el lapso de 1951 a 1954, también estudiaron con Usigli escritores como : Emilio Carballido, Sergio Magaña, Héctor Mendoza y Luisa Josefina Hernández, esta última fue por muchos años la obsesión amorosa de Ibarquengoitia.

Al concluir la asignatura de Teoría y Composición Dramática (1953), el escritor guanajuatense entregó a su entonces profesor, una comedia de ambiente estudiantil a manera de examen final, titulada: "Susana y los jóvenes", con ella debutó como autor teatral en 1954 y fue estrenada durante la temporada de la Unión Nacional de Autores.

Usigli se propuso dirigir esta puesta en escena, sin embargo, muy a su pesar tuvo que abandonar la comedia días antes del estreno, dado que el gobierno lo envió al Festival Cinematográfico de Edimburgo, como delegado de México de la Industria Cinematográfica. Finalmente para salvar el proyecto Luis G. Basurto dirigió la obra que se estrenó el 24 de septiembre de 1954.

"...la comedia de Ibarquengoitia anunciaba ya las características que serían constantes en su literatura posterior, no sólo dramática sino narrativa también: una dominante ironía, una aparente simpleza de conflicto y una soterrada amargura en sus personajes derivada de sentimientos de frustración que lo mismo podían ser sexuales que económicos o artísticos" (4). Ésta viene a ser la principal aportación de Ibarquengoitia a la narrativa mexicana, personajes frustrados en lo sexual, a los que describe con gran sencillez.

Posteriormente, y como mencionara en una de las entrevistas que le hicieron: "Después de salir de la universidad no hubo vuelta de hoja, ya fui escritor toda la vida"(5).

Cuando Usigli partió hacia el extranjero, dejó como adjunto de su clase además de Luisa Josefina Hernández, a Jorge Ibarquengoitia. En ese mismo período (1954-1956), ambos obtuvieron una beca en el Centro Mexicano de Escritores.

(4) Letrero, Vicente, op. cit.: pág. 15-16.

(5) Bravo, Silvia de Lourdes. Material para lectura 4, pág. 295.

En la promoción de becarios de aquella época se encontraban también Alberto Monterde, en la clasificación para teatro; Emilio Carballido como cuentista; Carlos Elizondo como novelista; Jorge Portilla filósofo; Tomás Segovia poeta; Irene Nicholson traductora y dos extranjeros que nunca alcanzaron fama; Samuel Hilleman y Warren Eyster que escribían novelas.

Durante esta etapa de su vida, Ibarguengoitia escribió una comedia en tres actos, "Clotilde en su casa", obra que al igual que varios de sus artículos y novelas, traslucen la pasión que el escritor sentía por Luisa Josefina.

En este sentido podemos afirmar que tres son los cuentos que tienen como tema central la relación Ibarguengoitia- Hernández: "La mujer que no ", publicado primero en la " Revista de Literatura" en 1962; " La ley de Herodes ", en el semanario " S. Nob " que dirigía Salvador Elizondo y "La vela perpetua ", que junto con los dos anteriores fue recopilado de un libro de cuentos.

En aquel tiempo, Ibarguengoitia también escribió la obra "La lucha con el ángel", que aunque no se estrenó jamás, mereció una mención en el Curso de Teatro Latinoamericano de Buenos Aires, en 1956.

Poco antes de terminar la beca del Centro, el escritor originario de Guanajuato, se trasladó a Nueva York, acompañado nuevamente de su amor platónico Luisa Josefina, para disfrutar de la beca Rockefeller de escritores (1955). Y mientras radicaba en el vecino país del norte; en México, Manolita Saval se interesó en el montaje de "Clotilde en su casa". De esta manera se logró que en el mes de octubre de ese mismo año se estrenara la comedia. Pero debido a los requerimientos del teatro comercial engañosamente frívolo, el título original fue modificado para poner en su lugar otro más llamativo: "Adulterio exquisito".

Veintinueve años después de este suceso, en julio de 1984, ya muerto Ibarguengoitia, un grupo de los Talleres Libres de Actuación de la Universidad Veracruzana, dirigidos por Francisco Beverido, montó por segunda ocasión la comedia y la única traición al dramaturgo fue otra vez, la alteración del título. Aquella vez se llamó sólo "Clotilde".

De regreso a México después de la Rockefeller, volvió a la beca del Centro Mexicano de Escritores para un medio periodo de 1955 - 1956. En este lapso fueron sus compañeros: Ignacio Ibarra Mazari, director del teatro Universitario de Puebla; Raúl Moncada, quien también había estudiado con Usigli; Fernando Torres Lapham, director de teatro, y por segunda vez, Emilio Carballido, todos ellos abocados a la rama de teatro.

Completaban el grupo personalidades como: Eduardo Stressino y Marco Antonio Montes de Oca, ambos poetas; Rafael Harrel, quien ya desde entonces prometía escribir una novela sensacional. La excepción de esta lista fue Luisa Josefina Hernández.

En este episodio de su vida el escritor guanajuatense trabajó en una comedia de seis actos llamada "De la castidad y otros malos hábitos", de la que nunca se volvió a oír nada e inició la escritura de "Ante varias esfinges", pieza que según él, lo iba a lanzar definitivamente a la fama.

"En 1956 escribí una comedia que, según yo, iba abrirme las puertas de la fama, recibí una pequeña herencia y comencé hacer mi casa. Creía yo que la fortuna iba a sonreírme. Estaba muy equivocado; la comedia no llegó a ser estrenada, las puertas de la fama, no sólo no se abrieron, sino que dejé de ser un joven escritor que promete y me convertí en un desconocido". (6)

Jorge Ibarquengoitia se recibió como maestro en Arte Dramático en 1957, en ese mismo año, se dedicó a elaborar tres obras en un acto que llevaron por títulos: "El loco amor viene", "El tesoro perdido" y "Dos crímenes".

Cuando transcurría 1960, Ibarquengoitia desprendió la primera de estas piezas para presentarla en el Concurso de Obras Teatrales, convocado por el Ateneo Español de México. Y una vez que logró el premio, publicó la comedia en 1961, en el suplemento México en la Cultura de Novedades.

(6) Ledero, Vicente, op. cit.; pág. 45.

En tanto que "El tesoro perdido", apareció en la Revista de la Universidad de México, en agosto de 1960. Por lo que respecta a "Dos crímenes", sólo sobrevivió el título para dar nombre a su novela publicada en 1979.

A partir de 1959, el sentido de búsqueda que caracterizó la producción teatral de Ibarquengoitia, ensayó varios tonos, inventó anécdotas, probó muchos géneros, como si el dramaturgo quisiera examinar a fondo sus posibilidades y averiguar si el humor era su única arma.

Fue entonces que se dio a la tarea de redactar dos comedias: "El viaje superficial" y "Pájaro en mano", que a pesar de no ser presentadas en forma profesional, unidas a "Clotilde en su casa" aparecieron publicadas en 1964 en un libro titulado: "Clotilde, El viaje y El pájaro".

Por aquella misma década, Jorge Ibarquengoitia intentó probar suerte en el teatro infantil con una farsa para niños que se estrenó en el teatro del Recreo Infantil del Bosque, en Chapultepec; ahí Lola Bravo dirigía un programa de obras para niños, escritas por dramaturgos nacionales. Emilio Carballido presentó en ese mismo sitio "El jardinero y los pájaros" y "La lente maravillosa"; Sergio Magaña: "Del otro lado del mar" y "El anillo de oro"; Olga Harmony: "El cuento de Manolo" y Jorge Ibarquengoitia: "La fuga de Nicanor".

También escribió "El peluquero del rey", "El tesoro perdido" o "El loco amor viene", "La farsa del valiente Nicolás" y "Rigoberto entre las ramas".

En el mismo año, Ibarquengoitia incursionó en la comedia musical. Para este género escribió la primera versión de una historia frívola de intrigas sexuales a la que puso por nombre "Los buenos manejos". Incluía canciones compuestas por Tomás Segovia, con música de Joaquín Gutiérrez Heras. Sin embargo, antes de conseguir a un posible director y un productor, sepultó su texto inacabado en un cajón. Éste, permaneció ahí por mucho tiempo, hasta que en 1979 Juan José Bremer, director de la Compañía Nacional de Teatro decidió subvencionar a los escritores mexicanos para que hicieran obras especialmente para la Compañía. En aquella selección figuró el nombre de Jorge, quien se encargó de entregar

la versión de su comedia musical, sin intentar hacerle cambio alguno, pese a que la misma requería de la ampliación de algunas escenas.

El autor se negó a trabajar una cuartilla más, y las correcciones de "Los buenos manejos" quedaron a cargo de la directora Marta Luna y de Alicia Urreta.

Por fin, en 1980, la obra fue puesta en escena en el teatro Jiménez Rueda, justamente veinte años después de haber sido escrita.

Pero sin duda, lo más sobresaliente en la carrera de Ibarquengoitia, en la época de los sesenta, es su incorporación como escritor de teatro histórico. Es así que inicia la escritura de "El atentado", cuya idea ya circulaba por su cabeza desde 1958. La obra que en un principio intentó ser algo "muy serio", terminó siendo una regocijante "farsa histórica".

Algo de suma importancia que no se debe olvidar, es que en el lapso de cuatro años (1958-1962) que se supone duró la escritura de "El atentado", Ibarquengoitia redactó otra pieza de la misma categoría, aunque ésta sí en tono serio, casi se podría decir de tipo didáctico, que se llamó: "La conspiración vendida".

Esta obra más que surgida de la espontaneidad del propio autor fue concebida por un encargo, según contó el mismo Ibarquengoitia:

"En 1960 llegué -en materia económica- a pisar fondo. Ahora comprendo que la falta de dinero me afectó el cerebro. Empecé a hacer locuras. Una de ellas consistió en presentarme en el departamento de Teatro de Bellas Artes ... ¡a pedir dinero prestado!

Salvador Novo, que había regresado a Bellas Artes después de una ausencia de varios años, tenía una noticia que era mucho mejor que dinero prestado.

Celestino Gorotiza acaba de hablar con el presidente, me dijo, y éste le había prometido varios millones de pesos para celebrar dignamente medio siglo de Revolución y siglo y medio de Independencia. Me encargó una obra de teatro sobre cualquiera de los dos temas.

-Póngale escenas de masas, escenario giratorio, cambio de decorado. Lo que usted quiera.

Diez mil pesos sobre derechos, al entregar el libreto. En dos semanas le llevé terminada "La conspiración vendida". En ese lapso el presidente había cambiado de opinión. Me entregaron la mitad del anticipo y la obra nunca fue montada" (7).

Decepcionado al darse cuenta de que nunca le pagarían la segunda mitad del anticipo y nunca tampoco, llevarían a escena su pieza, Ibarguengoitia envió su escrito al concurso de obras de teatro organizado por el DDF. Premio Ciudad de México, se llamaba.

" ... Yo mandé "La conspiración vendida" con el seudónimo "Federico Barón Gropius", y gané el premio" (8).

La obra era buena, dado que no contraría ni por asomo el espíritu y letra de los libros patrios, sino que reconstruye el episodio que precipitó el inicio de la revolución cuando los conspiradores de Querétaro fueron descubiertos. Además, está escrita con enorme corrección. Otro aspecto importante de la misma, es que no se ensaña con los héroes de la Independencia, pero tampoco los mitifica.

Curiosamente veinte años después, el mismo tema abordado en "La conspiración vendida" fue utilizado para dar vida a la novela de "Los pasos de López", en donde el autor plasma de una forma implacable y mordaz a los primeros héroes y primeros pasajes de la guerra de Independencia.

Concluido el episodio de "La conspiración vendida", Ibarguengoitia volvió a dedicarse a la obra sobre la muerte de Obregón en tono de farsa, donde no solamente se burla de los hombres del gobierno y de los católicos, sino que hace chistes sobre figuras de la intelectualidad. Bajo estas condiciones la puesta en escena de esta comedia estuvo prohibida en México por mucho tiempo, ya que las autoridades la consideraban irrespetuosa.

(7) *Ibidem*; pág. 69.

(8) Ibarguengoitia, Jorge, *op. cit.*; pág. 59.

Por esta razón, Ibarluengoitia la conservó de 1962-1963, año en que decidió enviarla a La Habana al Concurso Casa de las Américas, y el jurado de la rama de Teatro aprobó que el premio fuera compartido entre el escritor guanajuatense y el argentino Osvaldo Dragún.

Un año después de este acontecimiento, "El atentado" apareció publicado en un número especial de la Revista Mexicana de Literatura que por ese tiempo dirigía Juan García Ponce.

Y en 1968 alguien quiso hacer una película sobre la obra que permanecía sin estrenar. "Estas circunstancias me decidieron a intentar hacer una versión cinematográfica que evadiera los dos problemas fundamentales de la pieza de teatro: el ofender a los

católicos y el de producir en las autoridades la impresión de que era irrespetuosa "hacia la memoria de una de las grandes figuras de nuestra historia"(9).

No obstante, Ibarluengoitia nunca hizo tal adaptación y mejor se dedicó a escribir la novela "Maten al león", un libro que fue muy bien aceptado. En 1974 José Estrada compró los derechos cinematográficos de éste, hizo la adaptación y dirigió la película, que pese al retraso logró salir a la luz pública.

En esa misma década (70), primero Felio Eliel en 1975 y después Juan José Gurrola, en 1976; montaron la pieza "El atentado", pero ninguna de las dos logró interesarle significativamente al público.

Cuando la obra fue publicada finalmente por Joaquín Mortiz, en 1978, Jorge Ibarluengoitia había decidido ya, retirarse para siempre de la dramaturgia.

(9) *Ibidem*, pág. 81.

"El atentado" me dejó dos beneficios: me cerró las puertas del teatro y me abrió las de la novela. Al documentarme para escribir esta obra me encontré un material que me hizo concebir la idea de escribir una novela sobre la última parte de la revolución mexicana basándome en una forma que fue común en esa época en México: las memorias de un general revolucionario. (Muchos generales, al envejecer, escribían sus memorias para demostrar que ellos eran los únicos que habían tenido razón). Esta novela, "Los relámpagos de agosto", fue escrita en 1963, ganó el premio de la novela Casa de las Américas en 1964, fue editada en México en 1965, ha sido traducida a siete idiomas y en la actualidad, diecisiete años después, se vende más que nunca"(10).

En la novela "Los relámpagos de agosto", Ibarlengoitia presenta uno de los fraudes hispanoamericanos, la inconciencia y degradación de algunos jefes militares de la Revolución Mexicana, vistos desde un plano satírico y humorístico.

De aquí en adelante, Jorge Ibarlengoitia orientaría su camino hacia la narrativa. Empezó como ya se mencionaba con "Los relámpagos de agosto" (1964), entre esa fecha y 1983 había publicado ocho libros: uno de cuentos (La Ley de Herodes, 1967), otro de artículos recopilados (Viajes por la América ignota, 1972) y los demás, novelas: "Los relámpagos de agosto" (Premio Casa de las Américas), "Maten al león (1967)", "Estas ruinas que ves" (Premio Novela México, 1974), "Las muertas" (1977), "Dos crímenes" (1979) y "Los pasos de López" (1981).

El salto del teatro a la narrativa fue enorme fortuito, según la afirmación del propio Ibarlengoitia:

El éxito de "Los relámpagos" ha sido más prolongado que estruendoso. No me permitió ganar dinerales pero cambió mi vida, porque me hizo comprender que el medio de comunicación adecuado para un hombre insociable como yo es la prosa narrativa: no tiene uno que convencer a actores ni a empresarios, se llega directo al lector, sin intermediarios,

(10) Ledero, Vicente, op. cit.; pág. 73.

en silencio, por medio de hojas escritas que el otro lee cuando quiere, como quiere, de un tirón o en ratitos y si no quiere no las lee, sin ofender a nadie -en el comercio de libros no hay nada comparable a los ronquidos en la noche de estreno" (11).

Además de dramaturgo y novelista, Ibarquengoitia fue académico en diversas instituciones. Impartió clases de Teoría y Composición Dramática, en Mascarones (1955 - 1956), de Lengua y Literatura Españolas, en el Monterrey Institute of Foreign Studies (1963), en la Universidad de las Américas y en la California (Santa Cruz (1968)).

En 1964 fue director de la escuela de Verano de la Universidad de Guanajuato y en 1965 se convirtió en profesor de Summer Institute de la Universidad de Bradley.

Respecto a su trayectoria como periodista tenemos que Jorge Ibarquengoitia formó parte del equipo de colaboradores del periódico Excélsior por invitación del entonces director Julio Scherer García.

"López Azuara subió la escalera de mi casa y, como todos que suben por primera vez, tropezó al llegar al último escalón, que es dos centímetros más alto que los demás.

Vengo de parte de Julio Scherer -me dijo- para invitarlo a que colabore en la página editorial de Excélsior" (12).

En aquella época Marco Almazán había salido del periódico y necesitaban a alguien que escribiera artículos chistosos: fray Alberto Ezcurdia lo había recomendado.

Scherer me dijo:

"- Quiero que usted escriba uno o dos artículos humorísticos a la semana, sobre los temas que usted quiera, le prometo don Jorge, que todo lo que usted diga mientras no vaya con los intereses del periódico, será publicado" (13).

(11) Ibidem, pág. 88.

(12) Ibarquengoitia, Jorge, op. cit.; pág. 120.

(13) Ibidem; pág. 121.

Desde ese momento (enero 1969) y hasta el golpe contra Excélsior (junio 1976), Jorge Ibarquengoitia escribió 615 artículos en la página siete de ese diario, casi sin fallar y desde donde estuviera: su casa de Coyoacán, Londres o el Cairo. Después del golpe anduvo de viaje con su mujer, la pintora Joy Laville, y cuando regresó a México se unió a la nómina de colaboradores de la revista "Vuelta" donde escribía una columna mensual cuyo nombre era "En Primera Persona". En ésta publicó otros 30 artículos, los últimos de los cuales ya venían desde París, a donde habían regresado "exiliados". "Decía Ibarquengoitia que él pasaba los días en París y las noches en México" (14).

Ibarquengoitia trabajó también en varias revistas como: "Revista de la Universidad" o "La cultura en México", "Revista Mexicana de Literatura", "Suplemento de Siempre", "S. Nob", "Dialógos", "Proceso", así como en algunos periódicos de alta circulación.

Desafortunadamente han quedado sin recopilar innumerables artículos.

Además de escribir cuento, novela, teatro y artículos periodísticos, Jorge Ibarquengoitia se dedicó en un tiempo a elaborar traducciones, reseñas y crítica teatral.

Sin lugar a dudas, lo más sobresaliente de la multifasética carrera del escritor guanajuatense es que sobrepasa de la literatura mexicana contemporánea por la comicidad de las situaciones que presenta; por la descripción amena y pormenorizada a veces real, a veces ficticia de los lugares en donde se desarrollan los hechos; por la crítica mordaz de la sociedad y las instituciones mexicanas; por sus personajes caricaturizados y en ocasiones exentos de ideología y sentimientos; por su sentido del humor involuntario y, sobre todo, por su impecable manejo del lenguaje.

Tanto en sus obras de teatro como en sus novelas, Ibarquengoitia abordó diversos temas, basándose en ocasiones en hechos reales, otras en investigaciones periodísticas; convirtiéndolas no en crónicas, sino en narraciones ágiles, amenas, con un gran sentido crítico, todo con un humor y una comicidad constante.

(14) *Ibidem*; pág. 7.

No en vano, Italo Calvino lo calificó como un escritor "divertido". Sin embargo, este sentido del humor se modificó un poco con la publicación de "Las muertas".

En esta ocasión Ángel Rama se expresaba de la forma siguiente:

"Con la publicación de "Las muertas", el novelista mexicano Jorge Ibarquengoitia ha vencido el conjuro crítico que lo restringía (¡un narrador tan divertido!) para darnos una obra mayor que puede situarse en el linaje de Juan Rulfo: una construcción ríspida, de un humorismo casi negro, con una funambulesca y casi patética constelación de tipos populares en torno a una historia real sobrecogedora" (15).

Porque si hay algo que se puede admirar de Ibarquengoitia, es esa manera tan particular de abordar la manera de pensar y de sentir del mexicano, mezclado con un humor y una comicidad que no todos los escritores mexicanos contemporáneos poseen.

Cuando Jorge Ibarquengoitia murió, el 27 de noviembre de 1983 es un accidente aéreo en el aeropuerto de Barajas, compartía su vida con su muy querida esposa Joy Laville, ambos radicaban en Europa. En aquella época escribía la que sería su séptima novela: "Isabel cantaba".

(15) Ibarquengoitia, Jorge. *Las muertas*, (contraportada).

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE INTERPRETACIÓN HISTÓRICO - LITERARIO

El presente capítulo, tiene como propósito descubrir a través de un análisis de interpretación histórico-literario de las novelas que nos ocupan ("Los pasos de López", "Los relámpagos de agosto" y "Las muertas"), los acontecimientos reales tomados por Jorge Ibarguengoitia para plasmarlos en sus textos, y señalar cuales otros son producto de su creación.

Al mismo tiempo, se pretende enunciar en estas páginas, los recursos literarios y periodísticos a que recurre con mayor frecuencia este autor para dar vida a sus escritos.

4.1." Los pasos de López"

En 1981, Jorge Ibarguengoitia escribió la que sería su última novela que lleva por título " Los pasos de López", una obra de corte histórico, cuya ubicación espacio-temporal, se remonta a la primera década del siglo XIX, época en que inició en México la guerra de independencia.

El escritor, aunque fundamenta su relato en el dato biográfico, no lo hace con la intención de elaborar un texto didáctico, sino con el deseo de crear un libro lleno de viveza e imaginación, donde las estatuas adquieren movimiento para convertirse en gente de carne y hueso, previo traslado de su pedestal al suelo que todos pisamos, con un sólo objetivo: darnos la oportunidad de conocer el lado humano (personalidad, carácter, sentimientos, defectos y cualidades) de los héroes patrios. De esta manera, el lector mantiene un mayor acercamiento con éstos, quienes lejos del ambiente mítico en que se les ha situado, adquieren una nueva dimensión y sus acciones se vuelven más coherentes.

De ahí que: "no por dejar de ser estatua ha dejado de ser Hidalgo el personaje simpatiquísimo que ciertamente fue: inteligente, buen vividor, generoso, valiente, dueño de sí, loco excepcional" (1).

En otras palabras, podemos decir que Ibarquengoitia presenta a esos primeros caudillos vivos, actuando, sintiendo, luchando. El escritor deja a un lado la solemnidad para dar rienda suelta a su capacidad de invención que busca divertir más que enseñar. Y es precisamente este ingrediente, lo que le inyecta fuerza a la narración y atrae la atención de muchos escritores.

Para comprender "Los pasos de López", no es necesario ser un experto en historia, basta recordar la información que cualquier mexicano medianamente instruido conserva en su cabeza desde su formación primaria, porque aun cuando el literato no cita o precisa fechas, ni utiliza los nombres reales de los conspiradores y ciudades en que se originaron los acontecimientos, nos ofrece una descripción pormenorizada de los personajes, lugares y anécdotas que nos permiten ubicar a la novela dentro del contexto histórico de México.

Una remembranza de hechos verdícos que se combinan con un poco de ficción y un mucho de humor, dan lugar a una versión hipotética sobre lo que pudo haber sido la planeación, formalización y fin de una conspiración cuya denuncia precipitó el comienzo de la revolución de independencia.

Matías Chandón, el principal protagonista de "Los pasos de López", es el encargado de narrarnos lo ocurrido en nuestro país entre julio de 1810 y julio de 1811, a través de lo que podríamos catalogar como sus memorias. En ellas relata las peripecias que pasa cuando con la intención de ocupar un puesto en el batallón de Cañada, se dirige a esta ciudad sin sospechar que ahí habrá de intimar con un grupo de personas que desde antes de su arribo, se han dedicado a estudiar su personalidad con objeto de hacerlo miembro de una conjura cuyo propósito consiste en derribar el régimen de gobierno existente en la Nueva España.

(1) Revista "Vuelta". Núm. 69, pág. 69.

Como puede apreciarse a lo largo de toda la lectura, Ibarquengoitia hace un replanteamiento de los inicios del movimiento insurgente, en donde los héroes patrios son vistos desde un plano más humorístico. De esta manera, mientras la historia nos describe a Matías Chadrón o mejor dicho a Ignacio Allende como un hombre fogoso, de figura atrayente, que fue el promotor y el alma del movimiento de 1810, el escritor lo representa como un tipo que aunque varonil y jovial es demasiado inocente, al grado que lo hace ver como un ítere sin voluntad, que decide participar en la conjura no por su propia convicción, sino porque una vez establecido en Cañada las circunstancias que vive lo conducen a tomar tal determinación.

En aquel viaje conoce al cura de Ajetreo, Domingo Perinón. Un hombre que en su juventud se distinguió por ser un excelente alumno del seminario de Huetámaro, motivo por el cual obtuvo una beca para estudiar en la universidad de Salamanca, España; sin embargo, tenía gran debilidad por el juego y las apuestas que provocaron la decadencia de su carrera eclesiástica, enterados sus superiores de su conducta disoluta lo alejan de su ciudad natal para enviarlo a servir a un curato muy pobre (Ajetreo). Ahí vive la mayor parte de su edad madura, dedicado a la crianza del gusano de seda, al cultivo de las vides y a la actividad que le daría la fama: hacer la revolución.

"No llevaba sombrero y tenía la calva quemada por el sol, se sabía que era padre por el alzacuello, pero en vez de sotana llevaba pantalones y botas con espuelas" (2).

Los datos antes citados, nos permiten asegurar que Domingo Perinón, cura de Ajetreo, vendría a ser en la realidad el padre de la patria, don Miguel Hidalgo y Costilla, cura de Dolores.

Aparentemente se trata de un mismo individuo; no obstante, el escritor hace de su personaje un tipo más astuto, prueba de ello es que lo describe sin su tradicional sotana con el fin de restarle seriedad, y en lugar de ésta lo viste de pantalones lo que le da un toque

(2) Ibarquengoitia, Jorge. Los pasos de López, pág. 8

más militarizado, dinámico, aventurero. Por lo tanto, a diferencia de Hidalgo, Perrión es un hombre multifacético que lo mismo puede planear la revolución que divertirse haciendo apuestas, componiendo canciones o yéndose la parranda con sus amigos.

Al primero, el clero lo aleja de su estado natal en castigo a su mal comportamiento, al otro, prototipo de intelectual, se le envía como sabemos, lejos por temor a su carácter abierto, por medio del cual inculcaba a los jóvenes de aquella época ideas renovadoras, dado a que su instrucción sacerdotal estaba muy por encima del nivel medio, ya que tenía una gran afición a las letras francesas.

Uno es liberal, el otro reservado, pero ambos son idealistas, conscientes de las injusticias que imperan en el país, poseedores de un espíritu viajero, ambicioso y complicado que los hace salir del pueblo del que fueron relegados para dar rienda suelta a su desesperada ansiedad de libertad, movilizándose. Van a diferentes ciudades en donde conocen a varias personas, cuyo anhelo es el mismo de ellos: formar una junta que gobernase a nombre del rey prisionero si España sucumbía al poder de Napoleón y declarar, como ya mencionamos, la independencia de México.

Pero antes de Hidalgo, ya en otros lugares se había hecho un intento por conseguir algo semejante. Tal es el caso de la conjura que surgió en Valladolid (hoy Morelia) en 1809, donde estaban comprometidos los militares José Mariano Michelena, Mariano Quevedo, Ruperto Mier y Manuel Muñiz, y los curas Manuel Ruiz de Chávez, Vicente de Santa María y Luis Correa.

Episodio que queda claramente retratado en lo que Jorge Ibargüengoitia denomina como la conspiración de Huetámara, al respecto señala:

"Había ocurrido el año anterior. Cinco oficiales de las milicias y tres sacerdotes, todos criollos, se juntaban en uno de los salones del obispado para tramar una revolución"
(3).

(3) Ibidem; pág. 12.

Entre sus planes estaban, además de proclamar la independencia, abolir los tributos reales e incautar los bienes de los españoles para distribuirlos entre los mexicanos.

En los dos casos (real y ficticio), los integrantes de la junta son descubiertos antes de tiempo y todos reciben un castigo ejemplar, la prisión.

Hidalgo que era amigo o conocido de casi todos los comprometidos, se había rehusado a participar con ellos, advirtiendo su inmadurez y pocas posibilidades de éxito, aunque se afirma, que en su cabeza ya rondaba la idea de ser un miembro destacado de alguna asociación que trabajara para derribar el régimen.

La oportunidad se la ofrecería más tarde un grupo de criollos que se organiza en Querétaro - más cercana a Dolores - con la protección solapada de los corregidores Miguel Domínguez y sobre todo la esposa de éste, doña Josefa Ortiz de Domínguez, que bajo lo que aparentaba ser una academia literaria se reunían en la casa del presbítero José María Sánchez, los oficiales: Juan Aldama, Mariano Abasolo, Joaquín Arias, Francisco Lanzagorta; los licenciados: Parra, Laso, Altamirano; los hermanos Emeterio y Epigmenio González, y el doctor Manuel Iturriaga.

Estos personajes podrían corresponder en "Los pasos de López", a los corregidores de Cañada, Diego y Carmen Aquino; los capitanes Pepe Aldaco, Luis Ontanaza, Adarviles; el mayor Trujano, el coronel Bermejillo, el señor Mesa, el joven Manrique, el presbítero Concha, la señorita Cecilia Parada, don Emiliano Borunda y Paco Pórtico, el amigo de Matías Chandón,

En cuanto a la forma en que Ignacio Allende establece contacto con los miembros de esta organización, la historia nos dice que, sabedor de la problemática y las principales causas de descontento entre los mexicanos, Allende decide ir por invitación de Hidalgo a Querétaro para conocer el plan revolucionario del doctor Manuel Iturriaga, que entre otras cosas "... consistía en formar en las principales ciudades juntas que propagasen las inconformidades con los españoles y rechazaran la idea de que la Nueva España quedara sometida a los franceses, en declararse simultáneamente por la independencia, en expulsar a

los peninsulares y en ejercer el gobierno a nombre de Fernando VII, mediante una asamblea formada por representantes de las provincias" (4).

En cambio, en "Los pasos de López", Matías Chandón contacta con los conjurados por mera casualidad, luego de que con intención de ocupar el puesto de comandante de batería y jefe de artificieros llega a Cañada a presentar un examen de oposición. Sabe que hay descontentos en el país, pero ignora que en este lugar existan personas que estén planeando una sublevación, lo cual indica que por su cabeza no cruza la idea de participar con algún grupo de rebeldes.

Ibargüengoitia traza su relato a partir de lo que ningún libro precisa, esto es, lo que sucedió en el interin de su presentación con los conjurados al día en que Ignacio Allende acepta participar en el movimiento.

Esta parte de la novela la podemos sintetizar de la siguiente manera:

Matías Chandón arriba a Cañada, como ya apuntamos, a realizar una prueba para integrarse al batallón de esta ciudad. Durante su estancia es hospedado en la casa de los corregidores Carmen y Diego Aquino que se encargan de presentarlo con algunos de sus amigos, entre los que destacan: Domingo Perifón, cura de Ajetreo, el presbítero Juanito Concha y los capitanes Pepe Aldaco y Luis Ontananza, cuya intención es estudiar la personalidad del teniente (que viene recomendado por un conocido de la capital, Paco Pórtico), para averiguar y convencerse de que será un miembro útil a la causa (la conspiración). Una vez que lo consiguen, hacen todo lo posible para que Chandón derrote a los otros dos aspirantes al puesto: los oficiales Pepe Caramelo y Pablito Berreteaga, hijo del intendente de la ciudad de Cuévano.

Superada esta prueba, el teniente es conducido por Perifón a la tertulia de la casa del Reloj.

(4) Álvarez, José Rogelio. Enciclopedia de México, tomo 3, pág. 174.

"Era un grupo de amigos, me dijo, que se juntaban de vez en cuando para platicar, leer algo que hubieran escrito, ensayar alguna comedia o discutir algún asunto que les pareciera importante" (5)

En aquel sitio le dan la bienvenida, aparte de los que habían comido en la casa de los corregidores, el capitán Adarviles, Cecilia Parada, don Emiliano Borunda, dueño de la casa, don Benjamín Acevedo, el médico de Cañada, el señor Mesa y el joven Manrique.

Completo el grupo y convencido el corregidor de que el teniente Matías Chandón es el hombre que necesitan, le envían una carta donde lo cita para entablar una conversación, con objeto de revelarle el verdadero propósito por el que fue aceptado en el batallón.

"Primero expuso las causas del descontento: las desigualdades, las injusticias, la frustración de los criollos en todas las disciplinas (...), el mal gobierno, etc. Pero si en México la situación era mala, en España la cosa estaba peor; el rey prisionero, el país ocupado por los franceses, la Junta de Cádiz no sabía lo que quería ..." (6).

Concluida su exposición, Diego le dice a Matías Chandón que unos amigos y él han decidido acabar con ese desorden y le propone que forme parte de la Junta de Cañada que tiene como fin, desconocer la Junta de Cádiz y proclamar la independencia de la Nueva España.

Hasta este momento es cuando Chandón capta el significado de muchas cosas que antes le habían parecido extrañas.

Una vez que don Emiliano Borunda le hace jurar que guardará lealtad a la Junta y a cada uno de los integrantes, no revelar jamás lo que se trata en las reuniones y librar a la patria del yugo español; Matías Chandón es puesto al tanto de los planes que se tienen para el día del cordón.

(5) Ibarquengoitia, Jorge. op. cit.; pág. 137.

(6) Ibidem; pág. 49-50.

En la historia se señala el 2 de octubre como la fecha de la sublevación, en tanto que en "Los pasos de López" se habla del día 3. Sin embargo, en ambos casos las denuncias de algunos de sus miembros precipitaron los acontecimientos que desembocaron en el famoso Grito de Dolores o como lo nombra en este caso Ibarquengoitia, el Grito de Ajetreo.

En el primer caso se habla de dos delatores: el oficial Joaquín Arias, en Querétaro (10 de septiembre), quien sospechando que el plan había sido descubierto se presentó ante el alcalde Juan de Ochoa y el sargento mayor de su propio cuerpo, Alonso a denunciar el degüello de españoles. Como pruebas entregó varias cartas escritas por Hidalgo.

El otro denunciante fue Juan Garrido (día 13) en Guanajuato.

Por su parte, Jorge Ibarquengoitia a punta que fueron cuatro los traidores a la conspiración, y a través de una versión hipotética señala:

El joven Manrique, un trabajador de correos quien durante mucho tiempo desempeñó funciones como notario dentro de la Junta, dado a que se encargaba de levantar actas de todos los asuntos que se trataban en las reuniones, tales como: abastecimiento de armas, tratos con cabecillas e intruclones en general para el día del cordón; decide denunciar a la conspiración con su jefe don Ildalecio Quintana, al parecer, resentido por no haber sido invitado a la fiesta en que la corregidora habría de celebrar su santo.

Esta fecha si la ubicamos dentro del calendario, correspondería al día 16 de julio, que es cuando se festeja la virgen del Carmen.

"A petición de don Ildalecio, el joven Manrique hizo una relación por escrito en la que revelaba la existencia de la Junta, quienes pertenecíamos a ella, cuáles eran nuestros fines y qué planes teníamos para lograrlos, dónde nos reuníamos y dónde podían encontrar pruebas de que lo que decía era cierto" (7).

(7) Ibidem; pág. 76.

Don Idalecio convencido de que la declaración era verídica e importante, opta por enviar una carta a la ciudad de México. Se supone que ésta llegó a su destino, más no se sabe si fue leída por el destinatario cuando la recibió, porque no produjeron ningún efecto. En tanto que el joven Manrique, señala Matías Chandón, siguió asistiendo a las reuniones y levantando las actas como si nada.

El 11 de septiembre, Alfaro el tambor mayor del batallón de Cuévano (en la realidad Guanajuato), al cual Perifón le había dado tres días antes doscientos pesos para que entregara esa ciudad sin oponer resistencia; decide denunciar la conspiración con el coronel de su división. El motivo no se precisa.

"...le dijo no exactamente lo que había ocurrido en Ajeteo pero algo parecido: que Perifón, Ontananza y yo le habíamos ofrecido el grado de coronel si agitaba entre la tropa y lograba que no opusiera resistencia cuando atacáramos Cuévano. No dijo nada de los doscientos pesos" (8).

Acto seguido, el coronel da aviso a don Pablo Berreteaga, intendente de aquel lugar y éste envía un correo a Ajeteo y otro a Muérdago para que investiguen si es que Perifón y Ontananza podían ser miembros de alguna conspiración. No se sabe por qué pasa por alto la sospecha sobre el teniente Matías Chandón.

Día 13 de septiembre, cae gravemente enfermo el presbítero Juanito Concha, un hombre al que Chandón conoció desde el primer día en que llegó a Cañada.

Aunque sabía que padecía de una enfermedad que le provocaba constantes desmayos, nunca lo vio como un peligro para los miembros de la Junta.

En su agonía, suplica que le asista un sacerdote porque desea confesarse. Como Perifón se encuentra ausente, acude a cumplir con esta tarea el padre Pinole, el chismoso más grande de Cañada.

(8) Ibidem; pág. 93.

Durante la enmienda, el presbítero admite haber pertenecido a una confabulación que tenía por fines levantarse en armas, tomar el poder y declarar la independencia de la Nueva España para gobernarla.

"El penitente había recapacitado y comprendido que el levantamiento iba a producir una revolución sangrienta de la cual era parte responsable. Se arrepentía de haber pertenecido a la conspiración y le pedía perdón a Dios Nuestro Señor por los males que pudiera acarrear" (9).

Finalmente, el capitán Ardeviles cuando se percató que el padre Pinole se ponía la estola para entrar al cuarto en que agonizaba Juanito, comprendió que iba a confesar de un momento a otro y que su participación en la Junta iba a figurar entre sus pecados. Decide ponerse a salvo, denunciando el mismo la conspiración, para ello acude a ver al licenciado Manubrio y al alcalde Ochoa.

"Ardeviles dijo casi todo lo que sabía. Omitió algunos datos por ignorancia: dijo, por ejemplo que los papeles de la Junta estaban en un cofre, el cofre en la covacha y la covacha en la casa del Reloj, pero no que a la covacha se pudiera entrar por la casa contigua; otros por olvido: denunció a Ontananza pero no a Aldaco, al doctor Acevedo pero no al señor Mesa; por último trató de disminuir la importancia de su participación: dijo que Borunda iba a poner sobre las armas a doscientos hombres, pero no que la mitad del batallón de Cañada estuviera envuelta en la conspiración." (10).

Acto seguido, inicia una investigación, y al sentir que todo está perdido, los conspiradores ya denunciados ante varias autoridades, discuten bajo una atmósfera tensa la decisión extrema.

Testigos e historiadores concuerdan en lo que ahí ocurrió: los nervios estaban alterados, el pánico y las soluciones más absurdas predominaban en este reducido grupo de dirigentes.

(9) Ibidem; pág. 98.

(10) Ibidem; pág. 101-102.

El literato alude, por una parte, que fue la corregidora Carmen Aquino quien ante la situación, decide adelantar el día del cordonazo y ordena que los que tengan mando de hombres en Cañada se levanten en armas. Y señala, por la otra, que Matías Chandón, desesperado por los acontecimientos, intenta salvar lo que resta de la Junta de Plan de Abajo, para ello se dirige a Muérdago a dar aviso a Ontananza y Aldaco, y posteriormente a Ajeteo a darle la noticia a Perifón.

En tanto que la historia nos indica que Hidalgo al percatarse de la situación asume una actitud resuelta, lúcida e impecable y en la madrugada del 16 de septiembre ante una concurrencia de humildísima condición, pronuncia el Grito de Independencia, enarbolando la imagen de la Virgen de Guadalupe (a la que Ibarbúengoitia llama la Virgen Prieta), como estandarte, ya que era el símbolo más venerado del pueblo.

El hecho anterior marca el inicio de la primera etapa de la guerra, la cual concluye con el arresto y fusilamiento de los caudillos. Los estudiosos en la materia indican que durante ésta, los insurgentes recorrieron diversos puntos: Dolores, Atotonilco, San Miguel el Grande, Chamecuaro (hoy Comonfort), Celaya, Salamanca, Irapuato, Silao y Guanajuato. Una vuelta casi en círculo por todo el Bajío que duró cerca de dos semanas y en la que Hidalgo logra reclutar a una hueste turbulenta de más de veinte mil hombres a los que Allende intentó disciplinar y meter en orden militares.

Ibarbúengoitia rescata los sucesos bélicos más trascendentes; algunos son narrados tal y como ocurrieron, otros son brevemente modificados.

Uno de ellos, es el primer encuentro entre el Ejército Libertador con las fuerzas coloniales, que se origina en un lugar conocido en "Los pasos de López" con el nombre del Ventorrillo, Aldaco mata al capitán Paredes y los otros españoles huyen asustados.

Pero lo más importante de este sitio radica en que ahí se lleva a cabo el primer consejo del Mando Supremo, durante el cual se dan a conocer las últimas noticias que hay sobre Cañada y Perifón propone que se repartan responsabilidades:

"... propongo que desde este momento tú seas coronel, Luis- dijo Ontananza - y tú también coronel, Pepe -dijo Aldaco- y que Matías sea capitán".

" ¿Están ustedes de de acuerdo?"

" Estuvimos de acuerdo".

"No se habló de qué grado debería tener Perifón, pero a partir de ese momento actuó como si fuera jefe único" (11).

Esta acción nos hace recordar la toma de Celaya, en donde apuntan los historiadores, el cura de Dolores por votación popular fue elegido " Capitán General " o " Generalísimo de América " y Allende " Teniente General ".

Como se puede apreciar, en un caso la designación se realiza por decisión de los dirigentes, en el otro con el formulismo de un plebiscito tumultuoso.

Concluido el acto, la columna se dirige a una de las más ricas ciudades mineras, donde libran una sangrienta batalla, su nombre es Cuévano, por deducción sabemos que se trata de Guanajuato. El intendente Pablo Berreteaga, es decir, Juan Antonio Riaño, se refugia con la guarnición local y algunos ricos europeos en la troje de la Requinta, en la realidad Alhóndiga de Granaditas, - era un depósito de granos - para intentar defender la ciudad. Todo resulta inútil. La plebe prende fuego y entra en el recinto, degollando sin compasión a todos los ahí resguarnecidos, incluyéndolo a él y al tambor Alfaro.

Como podemos observar, esta parte de la novela tiene un enorme parecido con los hechos que todos conocemos. Por esta razón, la idea de combinar los nombres reales y ficticios.

La única diferencia que existe en torno a los dos relatos, radica en la forma en que es asaltada la fortaleza de la Requinta (Alhóndiga).

Al respecto, existen tres versiones diferentes. Una, la que acabamos de enunciar. Otra la que señala que fue Juan José de los Reyes Martínez alias el Pípila, un humilde minero el que arriesga la vida y vence al Imperio Español. Bajo una lluvia de balas logra

(11) *Ibidem*; pág. 126.

llegar hasta la puerta de la fortaleza para prenderle fuego, gracias a esta acción, el ejército insurgente se introduce en ella provocando los resultados ya mencionados.

Por su parte, el literato transmuta este episodio por uno más creíble, aquí no es un hombre, ni varios hombres los que hacen posible que la puerta de la Requinta caiga, es el "Niño", un gran cañón construido especialmente por Perifón para emplearlo en la guerra.

La intención es darle vida a una anécdota que ya casi nadie cree, porque tal y como señala el escritor: "El Pípila histórico, si es que existió, requiere de una docena de Pítilas, que son los que llevan la leña y la dejan contra la puerta, y es la fogata lo que incendia la puerta. Con una tea no se quema una puerta de ahóndiga" (12).

Durante el tiempo que Perifón ocupa este importante centro minero, emprende varias acciones, que el escritor no podría olvidar.

Revestido por la autoridad que ejerce: "Hidalgo abroga los tributos que pesaban sobre el pueblo; suprime la distinción de "castas" y por primera vez en toda América, declara abolida la esclavitud" (13).

También decreta la confiscación de los bienes europeos y dicta la primera medida agraria, la restitución a las comunidades indígenas de las tierras que les pertenecían.

Después de tomar Cuévano, la multitud se dirige a la capital, en el camino se le incorporan a Perifón dos importantes auxiliares: el Patotas, un bandolero que se había ofrecido para cortarles el camino a los españoles y que más tarde habría de traicionarlos y José Anastasio Redondo, señor cura de Jaloste, un antiguo compañero del seminario, al que se le ordena insurreccionar el sur.

(12) Ibarquengoitia, Jorge. Autopsias rápidas, pág. 88.

(13) El Colegio de México. Historia general de México, tomo I. pág. 66.

Todo nos hace suponer que estos personajes son Juan Moncada, un noble con quien contaba Allende por saberlo afecto a la causa y que después se haría colaborador del general Félix María Calleja. Y el cura José María Morelos quien continúa la obra de Hidalgo cuando éste muere.

La siguiente hazaña narrada por Ibarbúengoitia como la batalla del Cerro de los Tostones, corresponde a el enfrentamiento que tuvieron las fuerzas insurgentes con las tropas del gobierno, en un lugar que los mexicanos conocemos como el Monte de las Cruces.

Sabemos que se trata de este sitio porque según en "Los pasos de López", concluida la lucha y al percatarse de los trágicos resultados, Perifón manda construir un monumento que hasta la fecha existe, en homenaje a los caídos en el campo de batalla.

Después de esta sangrienta lucha, señala Ibarbúengoitia, los restos de la guarnición europea huyeron a México en espera del asalto final. El camino a la capital estaba abierto. Sin embargo, ese mismo día, la mitad del ejército de Perifón deserta, entre ellos el capitán Adarviles. Por lo mismo, el cura de Dolores da la orden de retirada con el objeto de reorganizarse. Éste fue el error más grande de toda la campaña. Al tomar la decisión se había seguido un razonamiento correcto, si no había esperanzas de ganar no se debía arriesgar. Pero el retroceso, le permitió al general Cuartana (Félix María Calleja) propinarles un duro golpe. Cerca del pueblo de Aculco los derrota.

A partir de este hecho, los acontecimientos empiezan a ser desfavorables a la revolución, Cuartana se convierte en la sombra de los caudillos, quienes finalmente acuerdan separarse para reorganizarse. Antes de que lo hagan, el capitán Adarviles les tiende una trampa que los hace caer en una emboscada en la hacienda de Ojo Seco, lugar tristemente célebre para los mexicanos, al que conocemos bajo el nombre de las Norias de Acatita de Baján, en Monclova.

Las vidas de los primeros caudillos fueron cegadas por las balas.

La historia señala que Hidalgo fue recluido en una pestilente celda, escamecido por los comisionados de la mitra de Durango, sujeto a los más infames interrogatorios,

compulsionado, cercado día tras días para que denostara a sus compañeros de infortunio y renegara de la causa por la que había luchado, resistió con entereza más de tres meses de acoso moral y mental a que fue sometido. Finalmente el 4 de julio el fiscal nominal, Rafael Bracho, dictó que fuera pasado por las armas y que su cabeza quedara expuesta al igual que la de Allende, Aldama y Jiménez al público como prueba de escarmiento. Éstas fueron colocadas en los cuatro ángulos de la Alhóndiga de Granaditas.

Por lo que a "Los pasos de López" se refiere, Ibarquengoitia abunda que el juicio de Perifón duró seis meses, porque no quería firmar antes de ser fusilado, un acto público de contricción en que se arrepintiera de lo que había hecho. Por fin después de varias negativas, Perifón accedió el 27 de agosto. Al instante lo llevaron al basurero y lo fusilaron.

Pero pasaron dieciseis años, antes de que alguien se diera cuenta de que la firma sólo decía "López". Apellido que da título al libro y que únicamente aparece tres veces en la novela. La primera de ellas cuando Perifón ensaya en la tertulia de la casa del Reloj, una comedia que llevaba por nombre "La precaución inútil". López era ahí el criado de Lindoro y el personaje más trascendente de la comedia, él enredaba y desenredaba la acción, resolvía todos los problemas y al final recibía todos los castigos. La segunda ocasión, cuando se anuncia en un prostíbulo con este nombre. Y la última, la que acabamos de describir.

Lo anterior nos hace pensar que Ibarquengoitia, recurre a este apellido para dar a notar el grado de astucia que poseía Hidalgo y que muchos lograron ver en él, prueba de ello es que la historia nos habla que sus compañeros del seminario le adjudicaron el mote del "Zorro", debido al don de Inteligencia que desde aquél entonces proyectó.

4.2 "Los relámpagos de agosto"

La novela de "Los relámpagos de agosto", fue concebida por Jorge Ibarquengoitia en el año de 1963, cuando cansado de diez años de ilusiones sin haber alcanzado jamás un gran éxito en escena, decidió abandonar la dramaturgia para explorar el mundo de la narrativa, terreno en el que no le fue nada mal; pues un año después de haber salido a la venta la que fuera su primera publicación, logra el Premio Casa de las Américas otorgado

en La Habana, Cuba.

En el libro "Autopsias rápidas", Ibarquengoitia apunta: "Los relámpagos de agosto, no es una novela histórica, pero sí libresca. Se deriva de las lecturas que hice durante el tiempo que me dediqué a preparar El atentado, una obra de teatro basada en un acontecimiento que me fascina y me sigue fascinando: el asesinato de Obregón" (14).

Pese a tal afirmación, en "Los relámpagos de agosto", el autor describe muy a su manera, la última parte de la Revolución Mexicana, apoyándose en una forma que fue muy socorrida en esa época en México: las memorias de un general revolucionario; debido a que muchos de estos personajes se dedicaron a reseñar sus anécdotas para demostrar que ellos eran los únicos que habían tenido la razón.

Ibarquengoitia deja a un lado el dato histórico preciso para presentarnos las vivencias de José Guadalupe Arroyo, un militar que a lo largo de toda la historia se ve envuelto -sin desearlo-, en una serie de circunstancias mordazmente cómicas.

Una característica predominante dentro de la narración es el tono de parodia y del absurdo burlón que el escritor intenta mantener de principio a fin, cualidades que arrastran sin tropiezos al lector desde el primer párrafo.

En opinión de Italo Calvino, "Los relámpagos de agosto" es: "Un libro escrito para divertir y que responde a la necesidad de ver el pasado con ojos nuevos" (15).

Todos los nombres de los protagonistas son invento del literato; no obstante, las anécdotas o en ocasiones algunas frases, nos permiten comparar a éstos con los posibles actores reales y ubicarlos dentro de un espacio temporal.

El argumento parte de un acontecimiento que transforma por completo la vida hogareña y aparentemente tranquila del general José Guadalupe Arroyo, cuando en la quietud de ese ambiente, llega a sus manos una carta del general Marcos González, en

(14) Ibarquengoitia, Jorge, op. cit.: pág. 72.

(15) Ibarquengoitia, Jorge. Los relámpagos de agosto, (contraportada).

donde le comunica que de nueva cuenta se encuentra en el candelerero, ya que acaba de ganar las elecciones por una mayoría aplastante, motivo por el cual, lo invita a que se sume a su grupo de colaboradores y se haga cargo de su Secretaría Particular.

La noticia es acogida con gran beneplácito, todo parece indicar que la buena fortuna acaba de sonreírle al general Arroyo, quien inmediatamente dispone su viaje a la capital, ignorante de la mala jugada que le tiene preparada el destino.

Antes de llegar a la ciudad, en un lugar conocido como "Lechería", se entera a través de los periódicos que Marcos González, el presidente electo de México, murió de apoplejía. La noticia no sólo perturba sus planes, sino también los de otros generales que como él, creían tener asegurada una mejor posición dentro del gobierno; motivo por el que buscan la forma de impedir que sus propósitos se arruinen; desembocando en un levantamiento armado.

Los párrafos anteriores, son muy importantes porque sintetizan a los dos primeros capítulos de la novela y marcan la pauta para contextualizar a la misma.

En la primera página, el narrador nos señala que todos los hechos que relata se suscitaron en el año del veintiocho, por tal razón, consideramos que en los anales de la historia, esta etapa podría corresponder al episodio que retrata el asesinato del general Álvaro Obregón y los inicios del período conocido bajo el nombre del "Maximato"

Todo parece indicar que Marcos González es Álvaro Obregón, deducción que salta a la vista, luego de que se menciona la fecha en que por segunda ocasión estuvo a punto de ocupar la silla presidencial (la anterior había sido en 1920); sin embargo, existe una diferencia notoria en cuanto al porqué estos personajes no pudieron asumir el cargo.

En el primer caso, Ibarbúengoitía describe sin abundar en detalles, que la muerte intempestiva del general González fue lo que lo imposibilitó a ocupar el puesto. En tanto que la historia, señala que Obregón fue asesinado por un sujeto de nombre José de León Toral, cuando felizmente festejaba en el restaurante "La Bombilla", su triunfo como candidato electo a la presidencia.

Lo que no se modifica en ambas historias (real y ficticia), son las repercusiones que trajo para los mexicanos, tal acontecimiento.

Perpetrado el crimen, un clima de incertidumbre sacudió al país, sobre todo en el ámbito político. Se acababa de perder a una de las dos figuras más importantes de aquella época (la otra era la del general Plutarco Elías Calles, que en "Los relámpagos de agosto" corresponde al personaje de Vidal Sánchez), y ya se discutía entre las castas militares quién sería el sucesor de Obregón.

Tanto la historia como la novela de "Los relámpagos de agosto", coinciden en señalar que Calles (Vidal Sánchez), resolvió junto con los legisladores, y sin pedir la opinión de los principales jefes militares, nombrar como secretario de gobernación al licenciado Emilio Portes Gil (al que Ibarretengoitia llama Eulalio Pérez H) y posteriormente convertirlo en presidente interino, según lo prescribía la Constitución; su obligación sería convocar a nuevas elecciones.

Con la determinación antes citada, no sólo dio fin al problema de la transmisión del poder y eliminó de la sucesión a los generales obregonistas, sino que también marcó el fin de la efervescencia revolucionaria e inicio de la institucionalización del estado. Hecho que ya se había vislumbrado desde su último informe ante el Congreso de la Unión.

El tema constante de su mensaje político fue el de las personas necesarias y las instituciones. "Dijo que con Obregón había desaparecido el último de los caudillos de la revolución. Esto le planteaba al país la necesidad de encauzarse institucionalmente para que no fueran los individuos quienes se convirtieran en piezas claves del poder, sino que los organismos políticos representantes de los distintos grupos revolucionarios debían nombrar por vías democráticas a los que habrían de representarles en el ejercicio del poder" (16).

(16) León Portilla, Miguel (recopilador), Historia de México, tomo 9, pág. 201.

Se perfilaba así, la fundación de un nuevo partido político, tendiente a eliminar el faccionalismo reinante en los años de lucha armada y en los posteriores, con el afán de agrupar a todas las corrientes de la heterogénea coalición gobernante.

En "Los relámpagos de agosto" se llama Partido Único; en la realidad, Partido Nacional Revolucionario PNR (actualmente Partido Revolucionario Institucional, PRI). Su tarea primordial consistiría en organizar y llevar a cabo las elecciones labor que antes de su fundación, estaba encomendada a la Secretaría de Gobernación.

La formación de este partido había sido pensada para evitar los desórdenes motivados a consecuencia de las campañas electorales, puesto que cada grupo se atribuía siempre el triunfo y esto terminaba la mayoría de las veces en movimientos armados.

Cabe destacar que la medida adoptada por el presidente, no logró que la crisis producida por la desaparición de Obregón se resolviera en paz.

En 1929, cuando volvió a plantearse el problema de reemplazar a Emilio Portes Gil, que como ya señalabamos, en la novela vendría a ser Eulalio Pérez H; las disputas afloraron de nueva cuenta entre los dos grupos mayoritarios que pugnaba por el poder, obregonistas y callistas.

Al referirse a este episodio, Ibarregui argumenta en "Los relámpagos de agosto":

En el mes de marzo y previa convocatoria de Pérez H., comenzó la lucha electoral.

El primer bombazo fue la publicación del Testamento Político de González, que según relato del general Arroyo, llevó a sus compañeros a una mejor situación. Juan Valdivia, o dicho de otra manera, Aarón Sáenz, renunció al Ministerio de Gobernación y la Cámara lo habilitó como candidato a la presidencia. Su principal oponente a la primer magistratura fue el ingeniero Gregorio Meléndez (Pascual Ortiz Rubio) que a decir verdad, era un personaje sin carisma y popularidad; por tal razón, todo hacía suponer que Vidal Sánchez (Calles) decidiría postular al primero como candidato del Partido Único.

Además, la confianza imperaba entre las filas de los militares que apoyaban a Juan Valdivia, ya que como menciona el general Arroyo, existía un " acuerdo secreto" entre los grupos que se fusionarían para dar nueva vida al nuevo partido.

"Consistía en que cada cual llevaría a cabo su campaña como si nada hubiera pasado, hasta el 25 de julio en que iba a declararse oficialmente fundado el Partido Único. Después de esto, Gregorio Meléndez retiraría su candidatura y se conformaría con ser ministro de Hacienda en el gabinete de Juan Valdivia " (17).

Dos días antes de que esto suceda, Valdivia decide cerrar con broche de oro su ya exitosa campaña con un elegante banquete en su casa de Cuernavaca al que asistían todas las personalidades políticas, sociales, económicas, diplomáticas y culturales del país.

Durante el festejo, se enteran que aprehendieron a Pittorelli y éste ha confesado ser el autor del Testamento Político de González.

Un dato suficiente no sólo para quemar a su candidato, sino también para meter en la cárcel a una media docena de personas que se encontraban en aquella reunión.

Esta situación, aunada al despliegue de tropas federales que el general Arroyo observa en las carreteras, hacen que en su mente se reavive el recuerdo en que dos años antes perdiera trágicamente la vida el general Serrano, cuando más seguro estaba de ocupar la silla presidencial. Por tal motivo, exhorta a sus compañeros a levantarse en armas y echar a andar el plan " emergente " que tenía preparado desde abril.

Su propósito era atacar la ciudad de México desde diversos puntos y formar un gobierno provisional que convocara a otras elecciones. De igual modo, planeaban acabar con el despótico de Vidal Sánchez.

Para la consecución de este fin, apunta Arroyo, les dije:

(17) Ibarquengoitia, Jorge. Los relámpagos de agosto, pág. 57.

"Necesitamos el control absoluto de los ferrocarriles, de los telégrafos y de los bancos" (18).

En cuanto al caso Serrano, sabemos históricamente que éste fue uno de los principales adversarios de Obregón durante las elecciones de 1928 (el otro se llamó Arnulfo R. Gómez), quien junto con un grupo de sus simpatizantes fraguó en un momento dado, un plan para desencadenar un golpe militar que lo llevara a la presidencia. Sin embargo, fue descubierto y asesinado justamente en Cuernavaca cuando se disponía a celebrar su onomástico.

Lo mismo ocurre en "Los relámpagos de agosto", y aunque Ibarbúengoitia no especifica de qué movimiento se trata, existen muchos indicios que nos hacen suponer que está hablando de la última revuelta militar importante ocurrida en México en los años veinte (concretamente el 3 de marzo de 1929), denominada como la "Rebelión Escobarista" (también conocida como "Rebelión Ferrocarrilera y Bancaria"), nombre que se le atribuyó en honor a su principal dirigente, el general José Gonzalo Escobar, participaban junto con él, Jesús M. Aguirre, Francisco R. Manzo, Fausto Topete, Marcelo Caraveo, Francisco Urbalejo, Juan Alberto Amaya, entre otros.

Sólo que en el caso verídico, la sublevación nace a raíz de que los obregonistas se dan cuenta de que se les acaba de ir de la noche a la mañana, y por segunda ocasión, la oportunidad de asumir el poder; pues cuando suponían que Calles designaría a Aarón Sáenz como candidato del recién fundado Partido Nacional Revolucionario (Partido Único lo llama Ibarbúengoitia), éste lo descarta para colocar en su lugar al ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

El mismo día en que toman tal determinación, difunden el Plan de Hermosillo (Plan Emergente), a través del cual, convocan al pueblo a levantarse en armas para liberarse de la tiranía del general Calles y, para mostrar la perfidia del ex presidente.

(18) Ibidem: pág. 72.

Como se puede observar durante la comparación de los relatos, existen varios acontecimientos que resultan muy similares, aunque en el ficticio se detalla con mayor amplitud cada hecho.

El escritor no aborda únicamente situaciones serias, sino también aquellas en que lo chuzco o cómico hacen su aparición; algo que rara vez es tratado en el relato original.

A diferencia del relato verídico, en el ficticio la revuelta cobra auge en el octavo mes del año, modificación que el literato hace seguramente de manera intencional, no sólo para dar título a su obra, sino para remarcar que la lucha ocurrida en el 29 fue algo sin trascendencia, como un " relámpago ", algo fugaz, pasajero e instantáneo, pues apesar de que las fuerzas opositoras al gobierno eran respetables: treinta mil hombres comandados por un tercio de los oficiales activos, en poco tiempo (menos de un mes) la movilización quedó sofocada.

El saldo final indican los historiadores, fue de dos mil muertos, más los gastos en armamento, destrucción de vías férreas y saqueos de bancos que ascendieron a sumas considerables.

La mayoría de los sublevados, emigraron a los Estados Unidos en busca de asilo político, mientras que a otros más, el gobierno los mandó fusilar.

En ambos casos la catastrófica batalla únicamente sirvió para algo, coadyuvar al gobierno a liberarse de una serie de generales de cuya lealtad se dudaba y acrecentar la figura de Vidal Sánchez (Calles), quien desde ese instante sería llamado Jefe Máximo de la Revolución.

Cuenta la historia que en 1936, cuando el general Lázaro Cárdenas ya ocupaba la primera magistratura del país, Calles fue deportado junto con otras personalidades de la política, emigrando hacia los Estados Unidos, ahí vivió durante cinco años. Murió en la ciudad de México un 22 de mayo de 1941, exactamente 18 días después de haber regresado a la capital.

4.3. " Las muertas "

A diferencia de las dos novelas que analizamos con anterioridad, en donde Jorge Ibarquengoitia retoma un suceso histórico para crear su relato, en esta última a la que se le conoce bajo el título de "Las muertas" (realizada en 1977), toma como punto de partida un hecho real de tipo periodístico, ocurrido en San Francisco del Rincón, Guanajuato en la década de los 60, a través del cual, abandona su línea graciosa y divertida observada en otras de sus publicaciones para presentarnos una obra mayor, que según Ángel Rama, podría situarse en el linaje de Juan Rulfo: " una construcción ríspida, de un humorismo casi negro, con una funambulesca y casi patética constelación de tipos populares en torno a una historia real sobrecogedora " (19).

En la primera página del libro hay una advertencia: algunos de los acontecimientos que aquí se narran, dice, son reales. Todos los personajes son imaginarios.

Los acontecimientos, son el caso de las "Poquiachis", uno de los más memorables y escabrosos en la historia criminal de México.

Tres hermanas son acusadas de torturas, trata de blancas y aberraciones sexuales.

Las investigaciones señalan varias muertes de mujeres y niños. La noticia salta a las primeras planas de los diarios nacionales e internacionales, conmoviendo a la opinión pública.

En este sentido, las cerca de 160 páginas que componen la novela, nos plantean una versión creada por Ibarquengoitia a raíz de las muchas que surgieron entorno a este episodio, pero alejando de ella todo rasgo de amarillismo.

(19) Ibarquengoitia, Jorge. Las muertas, (contraportada).

Precisar cuáles hechos ocurrieron en la realidad y cuáles no, es una tarea más que complicada, porque advierte el literato, sobre las mentiras que la prensa dijo y las verdades que olvidó decir, se podría escribir otro libro más escandaloso. Además, el expediente legal del juicio tiene poco más de mil hojas tamaño oficio, escritas a renglón seguido, en donde las declarantes tiene hasta cuatro nombres de pila - A, alfas B o C, también conocida como D -, otras se presentan con tres pares de apellidos, en cambio nadie pudo recordar el nombre de alguna de las muertas. En fin, existen muchas distorsiones entre una declaración y otra.

En cuanto a la trama de " Las muertas ", se desarrolla de la siguiente manera:

Tres hombres y una mujer llegan buscando a Simón Corona, el panadero, para vengar una afrenta. Una vez que dan con la panadería bajan del automóvil, balacean al dueño y a una trabajadora, posteriormente rocían el establecimiento con gasolina, le prenden fuego y se van.

Sobreviente al atentado, el panadero es interrogado por el Ministerio Público para dar con los presuntos responsables. Durante este proceso, Simón Corona señala a Serafina, una madrota que había sido su amante como la autora material del asalto.

Quince días después del incidente, las autoridades descubren que Simón Corona llevó a cabo junto con su ex concubina, una inhumación clandestina; confirmado este dato, se empieza a hilar una historia siniestra que involucra una serie de muertes circunstanciales de las que resultan responsables Serafina y Arcángela Baladro, las dueñas de varios burdeles; más populamente conocidas como las "Poquianchis".

Tras lo que podríamos catalogar como una pequeña introducción, Ibarlengoitia continúa su relato adoptando un modelo testimonial, a través del cual, los personajes cuentan sus vivencias. A primera vista, esto nos hace suponer que el autor estuvo cerca de los involucrados; no obstante, el mismo arguye que leyó los periódicos y parte del expediente, pero que jamás entrevistó a ninguno de los protagonistas.

Pese a tal afirmación, el escritor retoma de los datos algunas anécdotas que se contaron durante el juicio que se abrió en contra de las González Valenzuela, y los maneja de una forma extraordinaria para presentarnos una obra llena de suspenso e intriga que nos mantienen inmóviles hasta agotar la lectura.

Más por cuestiones literarias de lograr un mayor acercamiento e identificación con sus actores, fusiona en uno a dos o tres de los implicados en el caso, y al mismo tiempo modifica sus nombre.

Verídicamente se habla de que eran cuatro " las hermanas diabólicas " (calificativo asignado por la prensa); en la ficción sólo se habla de tres, quizás considerando que una de ellas falleció mucho antes de que se dieran a conocer los trágicos acontecimientos en que resultaron responsables sus consanguíneas.

Así tenemos que las que en vida llevaron los nombres de Carmen y Delfina, se transforman en el personaje de Arcángela Baladro, quien asume muchas de sus cualidades: es la mayor de todas, se hace dueña de una cantina por casualidad, más tarde la convierte en burdel, administra sus propios bienes, realiza tratos para la adquisición de mujeres, lleva un estricto control sobre las deudas de sus trabajadoras en una libreta e induce a sus hermanas en el negocio del lenocinio: de manera muy especial a María de Jesús, que en la novela viene a ser Serafina. Ésta es su brazo derecho, por lo tanto, entre ambas impulsan y hacen famosas las casas de asignación denominadas como: "Guadalajara de Noche", "La Casa Blanca", y la más famosa de todas "La Barca de Oro", mejor conocida como "El Poquianchis", ubicadas en Lagos de Moreno, Jalisco; San Francisco del Rincón y León, en Guanajuato, respectivamente.

Tales sitios podrían tener correspondencia en la narración de "Las muertas" con: " México Lindo", "La Casa del Molino" y "El Casino del Danzón".

La otra hermana de las González Valenzuela era Luisa, para Ibargüengoitia Eulalia.

Respecto a los hechos, tenemos que un suceso semejante al ataque de la panadería que ocurre en el primer capítulo del libro aparece en las actas, advierte el literato, lo

mismo que el segundo pasaje en el que las hermanas le piden al amante de una de ellas que las lleve en su coche a dejar el cadáver de una mujer (Ernestina) en la carratera. El hombre es en la ficción Simón Corona González, en la realidad Juan González Martínez.

De las relaciones entre los modelos reales de Serafina y Simón Corona no aparece en el expediente más que la siguiente frase: "vivía con ella a veces y a veces no, porque tenía un carácter muy difícil" (20).

Lo que sí se modifica en las versiones: novelada y periodística, es el móvil que condujo al jefe de la policía Teófilo Cueto (Miguel Ángel Mota) a iniciar la averiguación en contra de las Baladro. En la primera, se precipita como ya lo señalabamos, a consecuencia de la balacera ocurrida en el pueblo del Salto de la Tuxpana (posiblemente, Salto de Juanacatlán, Jalisco). En la segunda, describe el teniente Carlos Hidalgo, quien fuera inspector general de policía en León, cuando el caso de las "Poquianchis" : "...la investigación se inició gracias a un anónimo que yo recibí indicando que había niños secuestrados en una casa de San Francisco del Rincón" (21).

En los dos relatos, se menciona que las "Poquianchis" le ofrecieron al jefe de la policía la cantidad de diez mil pesos si suspendía la indagación, pero no existe un dato fidedigno que nos confirme si éste lo aceptó o no. El hecho es que en ningún momento desistió en continuar con su misión, que concluyó con la captura y consignación de las Baladro.

Ocurrió en la realidad que el gobernador de Guanajuato, José Torres Landa (Cabañas) expidió una ley que prohibía la prostitución, Jorge Ibarquengoitia la describe como la ley de Moralización, ésta se aplicó con rigor en todo el estado y todos los cabarets fueron clausurados; las González Valenzuela tuvieron que mudarse con sus mujeres a Lagos de Moreno, en donde ya antes habían abierto un cabaret; también ocurrió

(20) Ibarquengoitia, Jorge. Autopsias rápidas, pág. 77.

(21) Robledo, Elisa. Las Poquianchis, pág. 255.

que ese último burdel fue clausurado a fines de 1963 a consecuencia de un incidente en el que perdió la vida Humberto Paredes Baladro (en la realidad, sólo es mencionado con el alias el Tepocate), hijo de Arcángela.

En las actas consta que el día que se presentaron las autoridades a poner los sellos respectivos, las mujeres señalaron que durante el tiempo que tenían trabajando para las Baladro (González) nunca habían recibido mal trato y que ejercían la prostitución voluntariamente. Es importante señalar que ese interrogatorio se llevó a cabo en condiciones propicias para declarar la verdad, sin embargo, catorce meses después las interrogadas declararon exactamente lo contrario.

Otro de los episodios rescatado de los datos originales, es aquel en el que se afirma que las "Poquianchis" regresaron de noche, al estado de Guanajuato y vivieron durante varios meses con veintitantas mujeres en "El Casino del Danzón" ("El Poquianchis") que había sido clausurado y cuyas puertas estaban selladas.

De igual manera, se dice en las narraciones que el capitán Hermenegildo Zúñiga, alias el Águila Negra (en la novela Hermenegildo Bedoya) hizo el viaje sentado junto a la ventanilla del primer coche, con la gorra puesta, "por si había alguna dificultad con la policía", y también que iba apretujando a las mujeres que viajaron con él.

En el expediente se cita que las González Valenzuela - las Baladro - trataron en un tiempo de conseguir una licencia para abrir un negocio en Jalisco, en donde estaba permitida la prostitución, pero no lograron su intento.

Todos los párrafos anteriores, sintetizan algunos de los acontecimientos que el autor de "Las muertas", obtuvo de los datos que podríamos calificar como auténticos (?). Lo que nunca podremos conocer es el número exacto de las muertas que se les adjudicaron a los Baladro; debido a que una vez que se supo que los cuerpos de tres mujeres habían sido hallados en lo que antes era un cabaret, la noticia se expandió como pólvora, el lugar se llenó de periodistas y curiosos que deseaban hacer más descubrimientos y la información se tergiversó, afectando en mucho la comprensión de la verdadera historia.

Ibargüengoitia habla de siete muertas, cuyo nombre podrían corresponder con las que en vida llevaron los nombres de Ernestina, Santa Ríos, Irma Ramos, Socorro N., Margarita, Berta Molina y María Flores.

El autor se refiere a ellas con los nombres que a continuación se enlistan:

Ernestina, Helda o Elena, muere en un hecho de sangre, aunque no se especifica de qué tipo, y Simón Corona la va a tirar en la carretera.

Blanca, está en las declaraciones al igual que en la novela, que quedó parálitica de un brazo y una pierna debido a un mal parto y varios golpes, sus compañeras trataron de curarla aplicándole planchas calientes hasta que la mataron, posteriormente trataron de revivirla con coca cola pero no lo lograron. Las que asistieron a la curación fueron las mismas que la enterraron, sin que las otras mujeres se dieran cuenta de lo que había pasado.

Evelia y Feliza, mueren al caer de un segundo piso durante un pleito, sus cuerpos son enterrados en "El Casino del Danzón" al igual que el de Blanca.

Rosa pereció luego de que cuatro mujeres que pensaban escaparse la atacaron a "chancletazos", por considerar que ella las había delatado y frustrado su fuga.

Otras dos, murieron en el rancho "Los Ángeles" (granja San Ángel) a tiros cuando trataban de escapar. Su homicida Teófilo Pinto el esposo de Eulalia Baladro. Los nombres de estas mujeres no están precisados.

La personalidad, el carácter, la descripción de algunas de las circunstancias en que estos personajes fallecieron son ficción.

En el libro de "Las Poquiachis" de Elisa Robledo, las versiones al respecto se multiplican: unos hablan de cero, una, tres, cuatro, nueve y hasta doce muertas, incluyendo fetos y niños, pero no hay siquiera dos declaraciones congruentes en fechas y datos, entre tantos testigos.

Son un invento, los atentados de Marta y otra mujer apodada "La Calavera", a las cuales supuestamente se intentó enterrar vivas en un excusado común que estaba abandonado.

Los castigos sugeridos por el capitán Bedoya (Águila Negra), puede ser que hayan sido aplicados, puesto que en varias declaraciones quedaron asentados.

Existió el "Escalera", taxista y colaborador de las Baladro, sólo que en la realidad, además era amante de María de Jesús (Serafina).

Ambas historias concluyen de manera muy similar: el 12 de enero de 1969 son rescatadas del rancho "Los Ángeles" (granja San Ángel) varias mujeres a las que aparentemente tenían secuestradas las hermanas Baladro -González Valenzuela-, que horas después son apresadas,

Tras días intensos de careos, las Baladro son declaradas culpables de los delitos de homicidio, secuestro, lenocinio, maltrato, ocupación ilegal de una propiedad incautada entre otros.

Por órdenes del juez sus casas "México lindo" y "El Casino del Danzón", al igual que su rancho "Los Ángeles", quedaron confiscados para pagar las indemnizaciones correspondientes a quienes se señaló como víctimas.

Arcángela (Delfina) y Serafina (María de Jesús) fueron condenadas a 35 años de prisión, Eulalia (Luisa) a 15. Otros de sus más fieles allegados también tuvieron su merecido.

El fin de las González Valenzuela fue el siguiente: Delfina, murió a los seis años de estar en la prisión cuando un balde de mezcla le cayó en la cabeza; Luisa se volvió loca y María de Jesús falleció en la cárcel de Celaya en 1994.

Como podemos apreciar, en esta breve interpretación, Ibarquengoitia juega con los datos; cierto es que retoma y plasma algunos de ellos tal y como se suscitaron en la realidad, otros más los transforma y juega con los mismos.

Su intención no es "satanizar" a las protagonistas de este drama, ni tampoco exonerarlas de sus culpas, sino presentar un relato que dé testimonio sin caer en la exageración sobre este hecho que en los años sesenta conmovió a todo el pueblo de México, y que fue injustamente distorsionado por los medios de comunicación.

4.4. Aportación literario-periodística de Jorge Ibarquengoitia

Una vez confrontados los hechos verídicos con los datos ficticios en que están basadas las obras: " Los relámpagos de agosto ", " Los pasos de López " y " Las muertas ", podemos afirmar que en todas ellas predomina un recurso literario muy socorrido y utilizado por Jorge Ibarquengoitia en su calidad de narrador: el empleo del humor o de la ironía sutil.

Gracias a esta peculiaridad, el autor no sólo abre la posibilidad de contemplar con otros ojos algunos de los acontecimientos que los historiadores se han empeñado en presentarnos en forma demasiado solemne como lo son: la Revolución e Independencia de México, o de aquellos otros a los que los medios de comunicación han calificado como trágicos y escandalosos: el asesinato del general Álvaro Obregón y el afamado caso de las "Poquianchis"; sino que además, nos permite superar lejanías con los protagonistas de esos sucesos, ya que al recorrer las páginas de sus textos, nos damos cuenta de que al novelista le gusta convertir a las estatuas en gente de carne y hueso, de modo que éstas dejan de ser inmóviles e inertes y se transforman en individuos que sienten, aman, luchan, triunfan y se equivocan.

El resultado de ese juego en donde ficción -realidad se fusionan , son una serie de historias ágiles, amenas, con sentido crítico, pero sobre todo en las que domina la animación.

El escritor rescata datos, algunas veces para plasmarlos en forma precisa, otras más para divertirse con ellos deformándolos, satirizando anécdotas y derrumbando mitos a partir de los cuales han sido creados muchos héroes y villanos, porque para él sólo existen hombres.

Su función como literato no es concretarse a ser un traductor de hechos, sino buscar nuevos cauces para explotar su poder creativo, mismo que está cimentado en su capacidad de invención.

Porque es bien sabido que: si el papel del novelista consiste en no aflojar su fuerza de invención, el del lector consiste en no aflojar sus ganas de seguir leyendo.

Por lo que respecta a la narrativa de Ibarlengoitia, podemos hacer constar que en sus obras ambos elementos funcionan de cabo a rabo, la imaginación brota en cada palabra, en cada oración, en cada párrafo y el lector se ve imposibilitado a dejar de leer.

Las palabras, ese instrumento cotidiano desgastado por el uso, son su único instrumento de trabajo, y como éstas suelen ser en sus manos un objeto manipulable, cada suceso descrito cobra nueva vida, toma otra connotación, otro sentido, esto es, encontramos una historia y un periodismo que no aspiran a ser meramente didácticos o informativos porque les domina una intención y un lenguaje literario que desea trascender y perdurar en el tiempo.

Es indudable que cuando en el lenguaje hay arte, la idea expuesta cobra mayor impulso, debido a que ataca sensibilidad e intelecto por igual, y esto es lo que precisamente el autor guanajuatense logra en sus novelas: sabe acercarse al lector, pero también sabe hacerlo pensar.

Podríamos decir que desde esta perspectiva, Jorge Ibarlengoitia pretende con sus escritos imponer el cuestionamiento sobre muchos mitos generados en nuestra historia, y al mismo tiempo despertar la imaginación y mover el sentimiento poético y existencial de quien lo lee.

Por tal razón, en sus textos más que una propuesta lanza la siguiente invitación:

Rescatar el dato histórico o periodístico con el objeto de restarle rigideces y vicios, y dotarlo de elementos literarios que nos permitan obtener relatos más dinámicos, versátiles y digeribles, porque de esta manera la literatura podría cumplir con una doble misión que sería en principio el esparcimiento, y en segundo lugar el enriquecimiento de ideas y lenguaje.

A su vez, despertarían en el lector el interés por conocer los sucesos reales en que están basadas las novelas.

Ibargüengoitia sabe explotar todos los recursos de la lengua para transmitirnos la realidad humana, a veces riante a veces dolosa, pero siempre palpable de nuestro entorno social.

Su narrativa logra conmover, persuadir, contagiar estados de ánimo y arrastrar a su audiencia desde el primer instante en que ésta se sumerge en la lectura, porque es la expresión del ser y sentir de muchos mexicanos, que ven en ella una forma de acercamiento consigo mismos y sus circunstancias históricas.

CONCLUSIONES

Novelistas de todos los tiempos y de todas las naciones, han tomado como fuente de inspiración para elaborar sus obras determinada época o acontecimiento que directa o indirectamente les ha conmovido. Unos lo hacen con el afán de crear un relato de tipo testimonial, otros más, con la intención de plasmar su versión autónoma y escéptica sobre determinados acontecimientos.

Dentro de este último grupo se encuentra clasificado Jorge Ibargüengoitia, quien como ya se constató, incorpora en su escritura el dato histórico o la noticia para dar su propia interpretación sobre algunos hechos memorables de nuestro país, mismos que aborda con un humor fino y una comicidad muy poco frecuentes en la literatura mexicana contemporánea para deleite de incondicionales, sorpresa de tediosos y escándalo de solemnes.

De tal suerte que su narrativa se distingue entre otras cuestiones por la comicidad de situaciones que presenta, por la descripción amena y pormenorizada, a veces real a veces ficticia de los lugares en donde se desarrollan los hechos, por la crítica mordaz de la sociedad y las instituciones mexicanas, por sus personajes caricaturizados y en ocasiones exentos de ideología, y sobre todo, por su impecable manejo del lenguaje.

En otras palabras, el escritor guanajuatense nos permite conocer la otra cara de la moneda, es decir, el lado divertido de la historia, aquella que no intenta describir el paraíso terrenal sino que busca la realidad posible, escondida, la que no está respaldada por los expertos en la materia, pero no por eso es menos interesante.

Desde esta óptica, se puede apreciar a un Ibargüengoitia que trasciende las letras para invitarnos a penetrar en un plano diferente al mitológico, donde lo verídico queda en entredicho y lo ficticio adquiere otra connotación.

Tan es así, que el autor logra a través del arte de la palabra: divertir y enseñar, interpretar y criticar los hechos reales, burlarse de las cosas serias, o por el contrario, hacer que parezcan serias las cosas más risibles y triviales.

Como verdadero artista que es, sabe explotar sus virtudes narrativas, a través de las cuales, logra su objetivo, restarle rigideces y vicios a los datos considerados como fidedignos para crear textos más dinámicos que no sólo atrapan y logran conducir al lector hasta el epílogo de la novela; sino que además, despiertan su curiosidad y hacen que ponga en funcionamiento su capacidad cognoscitiva para descifrar los episodios, personajes y lugares de los que les está hablando, ya que en sus obras, como se puede apreciar casi todo se encuentra tergiversado y asume tono de farsa.

No obstante, comprender su literatura no es un asunto complicado, dado que el autor coloca con inteligencia en la mente del receptor una referencia conocida que lo aproxima gentilmente al tema que trata. En tanto, el lector únicamente debe recordar la información que cualquier mexicano conserva en la cabeza desde su formación primaria.

En sus novelas Jorge Ibarquengoitia rompe rotundamente con muchos mitos y estereotipos generados en torno a los héroes patrios, de ahí que los retratos de personalidades tan serias como las de don Miguel Hidalgo y Costilla o doña Josefa Ortiz de Domínguez, sean presentados como seres más audaces, dinámicos y divertidos.

Mientras que la figura del villano, del antihéroe, es presentado como el personaje que continuamente está inventando un sistema para asesinar a alguien y nunca lo consigue; porque los atentados en sus obras siempre se malogran y terminan por causar risa.

Considero que por lo expuesto durante el desarrollo de esta tesis, es recomendable que chicos y grandes se acerquen a la narrativa ibarquengoitiana; es saludable: invita a pensar. Además, conmueve y sensibiliza porque sabe hacerle sentir al receptor la alegría, el dolor, la ira; transportarlo a los lugares que describe; transmitirle los colores, sabores, y la intensidad de los personajes.

Es indudable que cuando en el lenguaje hay arte, la idea expuesta cobra mayor impulso y logra que historia, periodismo o cualquier otra materia se deslicen con mayores expectativas por las sociedades y los tiempos, por ser en principio artísticas, y esto, es indudablemente el fin que desea alcanzar cualquier escritor.

A nuestro juicio, lo analizado a lo largo de la investigación nos ayudo a descubrir los rasgos que reflejan e identifican la escritura y el estilo literario de Ibarraengoitia, dentro del cual, como se pudo apreciar se incluyen también características de algunos géneros periodísticos entre los que destacan la nota informativa, la crónica y el reportaje.

Tales aportes, le dan otro concepto al periodismo, el cual se vuelve más fresco, más amplio de criterio y sobre todo de mayor calidad. No es el qué, sino el cómo se escribe lo que le da esa diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA MONTORO, José. Periodismo y literatura Madrid, Ed. Guadarrama, 1973, 2 vol.

ALCALÁ, Antonio y Humberto Bais. La comunicación humana y la literatura. México, Ed. ANUIES, 1973, 47 pp.

ÁLVAREZ, José Rogelio, coordinador. Enciclopedia de México, México, Impresora y Editora Mexicana, 1973, dos tomos, ilustr.

BRAVO, Silvia de Lourdes. Material para lectura 4. México, Ed. El Colegio de Ciencias y Humanidades (UNAM), 1985, 440 pp.

BOND, Frank Fraser. Introducción al periodismo. 6a. reimp.; México, Ed. Limusa, 1983, 419 pp.

El Colegio de México. Historia general de México. México, Ed. Harla, 1987, dos tomos.

GONZÁLEZ ALONSO, Carlos. Principios básicos de comunicación. 2a. ed.; México, Ed. Trillas, 1989, 96 pp.

H. DE LA MOTA, Ignacio. Diccionario de la Comunicación. Madrid, Ed. Paraninfo, 1988, dos tomos.

IBARGÜENGOITIA, Jorge. Autopsias rápidas. 2a. ed.; México, Ed. Vuelta, 1993, 190 pp.

IBARGÜENGOITIA, Jorge. Las muertas. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1988, 165 pp.

IBARGÜENGOITIA, Jorge. Los pasos de López. 6a. reimp.; México, Ed. Joaquín Mortiz, 1987, 171 pp.

IBARGÜENGOITIA, Jorge. Los relámpagos de agosto. 9a. reimp.; México, Ed. Joaquín Mortiz, 1979, 125 pp.

LEÑERO, Vicente y Carlos Marín. Manual de periodismo. 3a. ed.; México, Ed. Grijalbo, 1986, 316 pp.

LEÑERO, Vicente. Los pasos de Jorge. 2a. reimp.; México, Ed. Joaquín Mortiz, 1990, 90 pp.

LEÓN PORTILLA, Miguel, (coordinador). Historia de México. México, Salvat Editores, 1974, 10 tomos.

MARTÍN VIVALDI, Gonzalo. Curso de redacción. Madrid, Ed. Paraninfo, 1980, 494 pp.

MARTÍN VIVALDI, Gonzalo. Géneros periodísticos. Madrid, Ed. Paraninfo, 1973, 362 pp.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. Curso general de redacción periodística. Madrid, Ed. Paraninfo, 1992, 593 pp.

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. Redacción periodística. Madrid, Ed. ATE, 1974, 257 pp.

MEYER, Lorenzo; Rafael Segovia y Alejandra Lajous. Historia de la Revolución Mexicana. México, Ed. El Colegio de México, 1981, 12 tomos.

MILLÁN, Antonio. El signo lingüístico. 1a. reimp.; México, Ed. ANUIES, 1973, 40 pp.

PAOLI, J. Antonio. Comunicación, sociología de los conceptos. 2a. ed.; México, Ed. Edicol, 1979, 196 pp.

Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. México, Ed. Espasa-Calpe, 1984, 1424 pp.

ROBLEDO, Elisa. Las Poquiachis. 6a. reimp.; México, Ed. Selector, 1993, 225 pp.

SOUTO, Arturo. El lenguaje literario. 2a. reimp.; México, Ed. Trillas, 1991, 52 pp.

TORRES MONTALVO, Herculano; Moisés Jiménez Alarcón y José Vizcaino Pérez. Literatura hispanoamericana, México, Ed. Herrero, 1971, 530 pp.